

LA ILUSTRACION Sud-Americana

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO VII

BUENOS AIRES, JUNIO DE 1899

Nºs 155 y 156



EXPOSICIÓN ARTAL—(SALÓN WITCOMB)—ARTE MODERNO ESPAÑOL—"COQUETERIA"—CUADRO AL ÓLEO DE HERNÁNDEZ

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MAS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

APARECE LOS DIAS 1.º Y 16 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 10.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.—
 Número suelto: \$ 1.25 m/n. Número atrasado: \$ 1.50 m/n.

TOMOS ENCUADERNADOS

AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896, 1897, 1898
 \$ m/n. 30 cada uno.

ÉCOS Y NOTAS

Sobre la tersa superficie en que tranquilamente, sin oposición de fracciones ni partidos, se desenvuelve la política nacional, un incidente relacionado con la administración judicial, puesta en tela de juicio por el Congreso después que ya lo fuera por el Presidente de la República en su último mensaje, y los primeros actos de la intervención federal en la provincia de Buenos Aires, han descrito espumosas ondas que presagian para un futuro próximo controversias parlamentarias y decisiones de trascendencia.

Se sabe ya que sobre uno de los jueces federales pesan gravísimos cargos, formulados éstos por la comisión judicial de la Cámara de Diputados después de iniciado un sumario brevísimo, muy en contraposición a las prácticas corrientes en los tribunales; y se habla ahora de entablar en forma el juicio político al magistrado sobre quien recaen de tiempo atrás los muy deplorables de la opinión pública respecto a sus procedimientos en el desempeño de una misión, considerada por la ley, salvaguardia de los intereses sociales de todo orden.

El incidente, tal vez el primero de toda una serie, promete ser ruidoso, porque el dictamen de la comisión judicial declarando haber lugar a la formación del juicio político, expondrá las causas, puntualizándolas, que motivan la acusación ante el Senado del juez prevaricador.

La opinión, por su parte, reclama justicia rápida y ejemplar.

El primer orador de los tiempos modernos ha muerto cuando se preparaba de nuevo a la vida de combate en la política española.

Los méritos literarios, los inmortales discursos de Emilio Castelar, su gran amor a los pueblos hispano-americanos, a la raza latina, de la cual ha sido y será una gloria, justifican la asociación de nuestro país al duelo de la madre patria.

Ha sido un semidiós de la tribuna, escritor brillante y fecundo, artista de altos vuelos por lo cual no alcanzó a merecer el título de hombre de Estado, porque la política no se hace con la imaginación, ni el gobernar es obra de la elocuencia ni de la fantasía.

El primero de cuantos españoles han sobresalido en este siglo, fué artista antes que hombre de ciencia, pero así mismo un grande hombre.

La colectividad española de Buenos Aires, como las de nuestros principales centros de población en toda la República, han rendido homenaje a la memoria imperecedera, mientras haya en el mundo arte y poesía, del español de raza latina que más ha brillado en la segunda mitad del siglo XIX.

Los gremios comerciales se deciden a alzar su voz ante los poderes públicos demandando, no disminución de los fuertes impuestos vigentes, sino una nueva reglamentación en la manera de percibirlos, es decir, la supresión de trámites enojosos é inconducentes para los

finés de la ley, que en cierto modo son depresivos del buen nombre que ha conquistado y conserva nuestro comercio y obstan de grave manera al desarrollo de su vida, que es parte de la riqueza nacional.

Las comisiones nombradas por iniciativa del señor Lalanne, presidente del Centro del Comercio, trabajan con tesón é inteligencia en preparar la manifestación de los gremios comerciales é industriales que solicitará, usando de un derecho consagrado por la constitución, la aplicación de la ley de impuestos en su espíritu, ya que su forma resulta alterada por disposiciones de los decretos reglamentarios y por abuso de los encargados de hacerla cumplir.

Nuestra política comercial, justo es confesarlo, no está informada en la equidad que exigen las manifestaciones del trabajo y de la producción nacional, y si solo en el interés exclusivo del fisco, no siempre de acuerdo con las conveniencias de los mercados internos y externos, vale decir, con los intereses generales del país.

El movimiento de los gremios, encaminado a llamar la atención del Gobierno sobre asuntos de tanta importancia en el día y en el porvenir, ha de ser beneficioso si no se desnaturaliza y no se abandona después del primer impulso.

Otro eco, que nos llega del exterior, pero que repercute sonoramente en nuestro medio, nos anuncia el principio del fin de ese *affaire* que ha mantenido en Francia durante cuatro años consecutivos en tensión los espíritus, sobreponiéndose su interés al que inspira los más trascendentales sucesos de la política.

Dreyfus ha salido de su terrible y tropical cautiverio para presentarse de nuevo ante una corte de guerra que deliberará, esta vez a puertas abiertas, para resolver en definitiva si el capitán judío es un traidor a la patria ó una víctima de la justicia, un caso de error judicial más, expiado con atroces tormentos físicos y morales en una isla de mortífero clima.

Pocos días más y se aclarará el misterioso *affaire*.

B. M.



EXPOSICIÓN ARTÍSTICA

DE PINTURA ESPAÑOLA

SALON WITCOMB

Por tercera vez se presentan ante el público de Buenos Aires, los trabajos de pintores españoles, y bien puede decirse que esta tercera Exposición, no solo no desdice de las anteriores, sino que las supera con ventaja.

El señor Artál, infatigable propagandista del arte español en la República Argentina, ha sabido reunir, seguramente a costa de no pequeños sacrificios, una hermosa *corbeille* de joyas artísticas, que mantienen, horas y horas, deliciosamente impresionado el espíritu.

Ciento veintitres cuadros componen la nueva Exposición, y, desde luego, puede asegurarse que no hay uno que pueda calificarse de mediano.

En aquel pequeño salón se encuentran representadas todas las escuelas, excepto el ridículo decadentismo ó preraphaelismo.

Allí se admira el idealismo sentimental de Pradilla, la espontaneidad y el naturalismo de Sorolla, la genialidad caprichosa de Domingo, la corrección y sobriedad de Villegas, la tonalidad elegante de Plasencia, el exuberante colorido de Barbudo, el puro clasicismo de Morillo y Domínguez, la minuciosidad afiligranada de García Rodríguez y Galofre, la exquisitéz y buen gusto de Giménez Aranda y de Benlliure, la galanura de Muñoz Degraín, la frescura de Benedito, y el estilo genérico de Unceta.

Establecer primacías entre la *Primavera* de Pradilla, *Cuidado no le despiertes*, *Valencia* y *El cigarrillo*, de Sorolla, *La Siesta* y *El Gaitero*, de Plasencia, *La Audiencia del Cardenal* y *Un baño de familia*, de Villegas, *Los borrachos*, de Morillo, *Fieles amigos*, de Domínguez, *Visita de pésame*, de Alvarez, y *La tempestad*, de Domingo, es imposible.

Son tan verdaderamente distintos los géne-

ros de estos cuadros, y, tal, su valor real, que no debe establecerse un juicio comparativo, y ha de juzgarse por sí, sin decidir cual es el mejor.

La *Primavera*, de Pradilla, es una cabeza de mujer destinada al adorno de un techo en el espléndido salón de una aristocrática dama española. Nada más verdaderamente ideal que esta cabeza. Pradilla no la ha visto en ninguna parte, la ha soñado en sus exaltaciones imaginativas de artista, ó la ha vislumbrado en otro mundo superior, si existe realmente la relación espiritual interplanetaria. El colorido, la expresión, los contornos, la luz, constituyen un adorable conjunto que habla tiernamente al alma más que a los sentidos, y mirando a aquella figura con los ojos entornados y aislándose de cuanto a uno le cerca, produce el efecto de una verdadera aparición celeste, rodeada por una aureola de luz indefinible. Aquella no es una mujer, es una Diosa.

Parece que el artista, entusiasmado por su concepción, ha querido acumular dificultades para la materialización de su idea, porque en efecto, nada más difícil de hacer bello, que aquel escorzo cuyas facciones vienen a estar colocadas casi en el mismo plano, y en el que solo un verdadero genio puede puntualizar los detalles y establecer las proporciones como lo ha conseguido Pradilla.

El señor Sorolla ha remitido siete cuadros: *Cuidado no le despiertes*, *Lobo de mar*, y *Una judía*, acuarelas, y *Valencia*, *El cigarrillo*, *Los palangreros* y *La siesta del grumete*, óleos.

Cuidado no le despiertes es una acuarela que forma hermoso *pendant* de la que con iguales proporciones y similitud de composición, presentó en la Exposición última con el título de *La cuerda nueva*.

Las dos representan una escena íntima del hogar valenciano, quizás son los mismos personajes.

En la una, el marido compone su guitarra ayudado por su mujer. En la otra, marido y mujer contemplan cariñosos a un niño que duerme en su cuna. Y quizás para celebrar la llegada de aquel fruto de su amor, ponía cuerda nueva a su guitarra el honrado hijo del Turia.

En ésta, como en aquella, campea el naturalismo artístico del señor Sorolla, y sanciona de una vez para siempre los nuevos horizontes en que debe brillar la acuarela marchando por el derrotero que Sorolla y Villegas han sido los primeros en señalar.

Así se pueden y se deben hacer acuarelas: con todas las condiciones de cuadro.

No puede irse más allá en naturalismo artístico.

¿Hay algo más verdad, que aquellas dos figuras inclinadas sobre la cuna del niño, cuya carita se destaca entre las blancuras de la gorra? ¿Cabe más realismo en aquella tierna escena? ¿Puede alcanzarse mayor perfección que en el colorido y entonación de este cuadro? No.

Y analizando detalle por detalle, ¿no se palpa la seda de aquel clásico pañuelo que cubre la cabeza del marido? No se vé la seda adamascada del vestido de la mujer, luciente cual si fuera de verdadera tela? Aquella cuna es de madera pintada, los pliegues de los trajes no pueden formarse de otro modo, aquel lienzo de los zaragüelles está respirando frescura.

En suma, todo aquello, no es, en la vida real, de otra manera, ni puede llegarse con el pincel a mayor grado de verdad.

¿Cuál de las dos acuarelas es mejor? Para mí las dos son perfectas, pero, aún en igualdad de valor artístico, esta última tendrá siempre a su favor, lo tierno del asunto.

Las otras dos acuarelas, *Un lobo marino* y *Una judía* son dos estudios de figura admirables, pero, aún cuando ambas tienen gran mérito, me satisface más el primero.

Aquella cabeza de marinero viejo, con su pipa entre los dientes, con las mejillas coloreadas por ese tinte indefinible, mezcla de aire de mar, de alcohol y de tabaco, con aquella expresión tan sencillamente franca, es verdaderamente encantadora.

En los cuatro óleos se admira nuevamente el genio del pintor valenciano.

Valencia, bastaría por sí solo, para hacer la reputación de un artista. Es un rincón de las riberas del Turia, repleto de vida y ani-

mación. Sobre una verdadera alfombra de césped y hojarasca, y teniendo por dosel las ramas entrelazadas, de una lujuriosa vegetación, que tamizan la luz del purísimo sol valenciano, dando al cuadro una tonalidad prodigiosa, bailan dos hombres y dos mujeres acompañadas por la proverbial guitarra, tañida por un viejo valenciano, que con otros dos forma un grupo delicioso, debajo del fresco y galano emparrado que cubre la entrada de la casa de labor, en tanto que una pequeñuela recoge amapolas por el campo.

Este cuadro, es un pedazo de la vida real, trasladado al lienzo con toda su verdad, con toda su vida.

En aquel grupo que baila, no hay efectos rebuscados por el artista, para que resulte la gentileza de las figuras, ó la gracia de la posición, todo, en él, es verdad, todo movimiento, apenas si se perciben los contornos de los trajes, que la agitación del baile hace perder, y hasta parece percibirse el anheloso palpitante de los pechos fatigados.

El colorido, la luz, y la entonación del cuadro son una verdadera maravilla.

El cigarrillo es un óleo que contrasta con el anterior.

En aquél todo es luz, brillantéz, alegría, movimiento, en este todo es tranquilidad y quietismo. Un valenciano tranquila y cómodamente sentado delante de una mesa, lia filosóficamente un cigarrillo. Parece imposible, que de asunto tan trivial, se pueda sacar el efecto que el señor Sorolla ha sacado.

Mi primera impresión, al mirarle, fué la de recordar el cuadro que del mismo autor había en la Exposición pasada, y que tenía por título *Entre dos luces*.

Este, como aquél, es un estudio de figura, soberbio, y en el que los accesorios valen tanto como el personaje.

En este cuadrado, que tiene una sobriedad de colorido y una entonación admirables, se halla dibujado la figura del protagonista con tal naturalidad en su posición, y es tal la expresión de su fisonomía, que se le vé completamente abstraído de cuanto le rodea, preocupado únicamente en la grave tarea de liar bien un cigarrillo de papel.

Pero si desviando la mirada de la figura, se entra en el estudio de los detalles, se adivina, aún sin saber el nombre del autor, la firma.

Nada hay descuidado, la mesa, el porrón, el sombrero colgado de la silla, el fondo, todo ha estado presente en la imaginación del artista y nada hay olvidado por insignificante que sea.

Los palangreros y *La siesta del grumete* son también dos óleos de colorido bizarro y correcto dibujo, dignos en un todo de la espléndida paleta del maestro valenciano.

Tres magníficos cuadros ha presentado el señor Villegas: *La audiencia del Cardenal*, acuarela, y *Un baño de familia* y *Una calle de Tánger*, óleos.

La audiencia del cardenal es muy semejante á la acuarela que con el título *Las Dos potencias*, presentó en la anterior Exposición, y hasta la actitud de los dos personajes es casi la misma que en aquella. Esta similitud de asunto perjudica al trabajo de hoy, porque aún cuando sea admirable su factura, estaba en aquella, tratado tan sobria y valientemente el asunto, la había el artista dado tal expresión, é impresionaba tan profundamente, que sin quitar á la nueva su valor artístico, aquella ha matado á esta.

El óleo *Un baño de familia* es un estudio de purísimo estilo italiano, pero con colorido y luz más vigorosos.

La composición es admirable y brillante en tonalidad.

Muy hermoso, también, el óleo *Una calle de Tánger*, cuadro de perspectiva, bien concebido y detallado y de un perfecto colorido.

No comprendo como han podido salir de España las dos acuarelas de Plasencia: *El gaitero* y *La siesta*.

El gaitero, asunto tan sencillo como encantador, tiene todos los atractivos que Plasencia sabía dar á sus cuadros, con aquel espíritu eminentemente artístico que hubiera formado una escuela propia, si la muerte no le hubiera robado traidoramente al arte.

Qué entonación más dulce! Qué colorido más elegante!

Qué dibujo más perfecto! Qué horizonte tan bien concebido!

No tiene, por cierto, menor valor artístico *La siesta*.

Qué tonalidad tan suave! En aquel fondo todo duerme tan tranquilamente como la moza que con el cuevano por cabecera y por toldo, está echando la siesta con un reposo tan verdad, mientras sus dos compañeras *pelan la pava* con aquel gallardo mozo, cuya cabeza cubierta por la clásica boina asoma á nivel del ribazo del río.

El señor Plasencia tiene en este grupo, que todo él es acabado, un detalle de dibujo exquisito, el pié de una de las mujeres que ésta tiene agarrado por el tobillo.

También está admirablemente tocado el pino torcido que atraviesa por junto al grupo.

El señor Domingo, en sus cuadros *La tempestad*, *Deseo y prudencia*, *¿Quién le pone el cascabel?* y *Dos estudios de cabezas*, ha hecho un alarde de su genio.

La tempestad es de purísima escuela flamenca.

Deseo y prudencia y *¿Quién le pone el cascabel?* dos modelos de escuela francesa, los *Estudios de cabezas* estilo genuino de Goya.

El colorido y el tono de *La tempestad*, no pueden ser más de escuela flamenca, cámbienle los trajes y los tipos y resultará un Thenier.

Hay en este cuadro una gran vida en las figuras, se vé el huracán desencadenado sacudiendo con su furia á aquel corpulento árbol cuyas ramas parecen desgajarse.

Los caballos espantados sujetos por sus ginetes; las ovejas arremolinadas buscando al pastor, todo está admirablemente combinado y movido. Hay ovejas que parece que balan, y el detalle del caballero que con una mano sujeta al caballo y con otra sostiene el sombrero, es de una verdad perfecta.

Deseo y prudencia y *¿Quién le pone el cascabel?* son dos caprichos humorísticos propio de la genialidad del autor, y de estilo completa y absolutamente diferentes al anterior.

En estos campea la escuela francesa, con su colorido brillante, con su dibujo minucioso. Aquellos gatos están verdaderamente vivos, y aquel terciopelo de los almohadones está admirablemente hecho.

Los dos estudios de cabezas llevan en sí la firma del autor. En suma, el señor Domingo nos ha querido demostrar que domina con igual arte todas las escuelas, que pinta cuando quiere, como un Thenier, como un Madrazo, ó como un Goya.

Hermoso es el cuadro al óleo del señor Alvarez *Visita de pésame*, y es lástima que por las condiciones del salón y los efectos de luz no pueda apreciarse en todo su valor.

La entonación del cuadro es muy buena, la colocación de aquel gran número de figuras está artísticamente hecha, y el dibujo y colorido son irreprochables.

Es un buen estudio de época.

Y una vez hechas mis apreciaciones acerca de los maestros cuyos nombres están ya consagrados en el arte, debo de ocuparme de un artista para mí desconocido hasta este momento, y cuyos trabajos me han sorprendido y asombrado: me refiero al señor Morillo.

Nada conocía de este artista, pero su tarjeta de presentación es de tal valía, que bien merece el homenaje más respetuoso.

Seis cuadros ha enviado el señor Morillo, *Los borrachos*, *En el mesón*, *Una presentación*, *Primera escaramuza*, *Partida empeñada* y *Maniobras de artillería*.

Los cinco primeros cuadros, de escuela clásica, el último de estilo moderno.

Pocas veces he visto cinco cuadros más genuinamente representantes de la escuela clásica madrileña, á cuya cabeza figura el gran Velázquez.

Todos son admirables, pero el cuadro *Los borrachos* es tan prodigioso que empuja los demás.

¿Cómo puede darse á un cuadro moderno aquel sabor de *ranciedad* que no parece sino que han pasado sobre él cientos de años?

Porque en este cuadro, además de su purísimo colorido, de su sobria entonación, de su acabadísimo dibujo, de sus cuidadísimos detalles, del realismo que respiran aquellas figuras, aquellos trajes, aquel terciopelo usado, aquel tapiz, aquellas armas, hay que admirar ese sello de antigüedad que el autor ha impreso por uno de esos misterios del genio, que no se aprenden en ninguna academia, ni puede enseñar ningún maestro.

Parece que la imaginación del artista, trans-

formada en máquina fotográfica instantánea, ha sorprendido aquel rincón de un palacio en donde dos escuderos se embriagan alegremente y los ha presentado con toda la verdad de la fotografía y todos los embellecimientos del arte.

Y al lado de este cuadro y los otros cuatro de igual estilo, se nos presenta modernista en su óleo, *Maniobras de artillería*, lleno de color, con una entonación vigorosa, con una admirable precisión en los detalles, y con toda la solidez de la escuela moderna.

El señor Morillo no es una esperanza en el arte, es un verdadero genio á quien saludo con todo el entusiasmo que sus trabajos me han producido.

Bien puede figurar al lado del señor Morillo, como fiel intérprete de la escuela de Velázquez el señor Domínguez, por sus dos cuadros *Fieles amigos* y *Pasatiempo*.

El primero especialmente es una verdadera maravilla, por su colorido, por su dibujo, por su entonación y por su verdad.

Dos preciosidades ha remitido el señor Gimenez Aranda, porque de tal pueden calificarse sus dos cuadros *Un tapón difícil* y *El amigo de los pájaros*.

El señor Benlliure tiene en la Exposición tres cuadros. *Una vara de castigo*, *Una calle de Tánger* y *Una posada en España*. El primero, cuadro animado, que representa una de las suertes de la corrida de toros, está bien concebido y desarrollado, y es un buen alarde como cuadro de composición. *La calle de Tánger* tiene mucho sabor local, una coloración vigorosa, y está muy bien detallado. También es un bonito estudio *Una posada en España* cuyo toque gracioso y vivo impresionaba agradabilísimamente.

Un cardenal, *Venecia* y *Camino del mercado*, son los tres cuadros que ha presentado Barbudo, siendo superior como estudio de color el *Camino del mercado*, que es de una brillantéz y verdad admirables.

De García Ramos hay cuatro óleos. *A la fiesta de Triana*, *Después de la merienda*, *Cuanto tarda* y *En acecho*, muy bien entonados y sentidos, y con detalles notables.

Las acuarelas de García Rodríguez son preciosos pedazos arrancados del hermoso suelo andalúz, y trasladados al papel, con toda la luz, con todo el colorido característico de aquel país, adornado con las filigranas que brotan de su pincel.

También el señor Galofre ha presentado distintas acuarelas y coloridos temple, la mayor parte de escenas andaluzas en que gallardea su maestría y la finura exquisita de sus detalles.

Entre todas ellas, la que tiene más verdad y está más francamente hecha es lo que lleva por título *Llanuras de Aragón*.

Pero en donde el señor Galofre ha dado pruebas de su dominio sobre el lápiz, ha sido en sus carbonos *Paisage de Pontevedra*, *Paisage de Villagarcía* y *Hacienda calceta*, que son un verdadero asombro de dibujo.

El señor Unceta ha presentado siete cuadros, de los que seis son de asuntos militares, que tan gallardamente trata, constituyendo verdaderamente su personalidad artística, y todos ellos dignos de su paleta.

Sala, tres óleos bien sentidos y de brillante colorido.

Muñoz Degrain, la *Góndola negra*, óleo, estudio de color atrevido, y perfectamente salvado.

Moreno Carbonero, un precioso óleo titulado *Recuerdos de Venecia*.

Benedicto, una de las más brillantes esperanzas en el arte, ha presentado dos óleos y dos acuarelas, los primeros superiores á las segundas, y en los que campean la frescura y brillante toque de su pincel.

Balash, dos óleos, *Paisage de Ampurias* y *Paisage de Terracina*, este último de hermoso colorido y admirable dibujo.

Díaz Huertas, una aguaza, *En el campo*, de buena tonalidad, y muy bien sentida.

Y Estévan, un óleo, *La primavera en los Apeninos*, de brillante colorido y bien detallado.

En suma, el esfuerzo del señor Artal no puede ser más laudable; el arte español tiene de hoy en más; un espléndido mercado, en donde se saben apreciar y aquilatar los méritos de los artistas españoles, que ocupan hoy un lugar privilegiado y envidiable en el mundo artístico.

JAVIER SANTERO

MITRE

A PROPÓSITO DE UN CUMPLEAÑOS

«No es de pueblos libres hacer endiosamientos á sus hombres vivos»,—decía hace unos días, entre severo y despechado, un diario de provincias, con motivo de las manifestaciones proyectadas en honor del general Mitre para el día de su cumpleaños.

En efecto; pero es de pueblos cultos presentar sus respetos á sus grandes hombres, cuya inteligente actividad no se desenvuelve solamente en la esfera política.

El general Mitre fué el eje á cuyo alrededor giró toda la política argentina en una época de grandes proyecciones históricas; su autoridad fué en un tiempo de peso decisivo; hoy mismo mucho representa ésta, porque deriva de un pasado trascendental y se afirma en una intachable pureza.

No le alcanzan los pecados que tanto detrimento han inferido á otras figuras políticas, y cualquiera que sea el juicio que á su respecto se formule, la rectitud de su intención y la integridad de sus procedimientos resistirán en todo tiempo las críticas más severas.

Es indudable, sin embargo, que todos nos complacemos hoy particularmente en considerarle como estadista y hombre de letras, antes que como político militante; y es también indudable que amigos y adversarios querían verlo en esa zona neutral donde no caben pasiones estrechas ni rencorosos celos, y en la cual todos los hombres se unen con nobles vínculos intelectuales.

No cuenta el país inteligencia más activa y productiva que la del general Mitre, ni voluntariamente se ha sometido nadie como él á una labor constante.

Toda su existencia es trabajo y podría decirse que su cerebro no descansa sino durante el sueño.

Diez y siete años hace que le veo de cerca y no le conceibo de otro modo que inclinado sobre su mesa de trabajo, lo mismo en su despacho del primer patio de su casa, antes de las refacciones que dieron á éste su fisonomía actual, como en el despacho de hoy, frente á la puerta de calle, ó en su magnífica biblioteca, en la cual no hay un sólo asiento que convide á descansar, como elegidos todos para llenar apenas la más elemental exigencia de la posición sedente.

Tengo que hacer un esfuerzo para representármelo de otro modo que escribiendo, agobiada la cabeza sobre el papel, rodeado de libros y ardiendo junto á él una vela.

¿Cuántas horas dedica al trabajo?

Creo que él mismo no lo sabe sino en el momento que abandona la pluma. Muchas son, sin duda, porque en el trabajo halla el mayor deleite de su espíritu, como en el trabajo halla también lenitivo á sus amarguras.

Más de uno de sus grandes dolores han sido sobrellevados en el silencio de su gabinete, entre papeles y manuscritos que representa-

ban dulcísimas memorias y que él ordenaba y clasificaba, impregnándolas no de lágrimas estériles, sino de los effluvis de su espíritu, como para enlazar puras afecciones á través de la eternidad sombría.

La incesante labor de Mitre, representada por el continuo caudal con que enriquece la bibliografía nacional, por los innumerables escritos de revistas y periódicos, por sus lecturas metódicas hechas de tal manera que vive religiosamente al día, y por sus tareas legislativas y por su correspondencia constante y abultada, no le exige la abstracción que otros necesitan.

De la calle á su gabinete está el camino expedito para todos, y muy raro, rarísimo será que no halle franca entrada el visitante.

—Señor general....

—¡Hola, amigo!

Y se saca los lentes y deja la pluma sin contrariedad, aparente al menos, aunque es-

—Bueno; vaya no más. Ahora le mandaré. Y apartaba los manuscritos que antes le absorbían y se ponía inmediatamente á la tarea.

Un momento después, él mismo se presentaba en la redacción con el artículo listo, y volvía á su trabajo anterior.

Esta rapidéz de la producción, la constante disposición para escribir, no me han admirado menos que su conocimiento de los libros y papeles de su riquísima biblioteca.

Podría tomarse al azar un volumen cualquiera entre millares. Seguramente estará anotado y concordado con otros. ¡Así he encontrado yo, entre otras obras, los veinte tomos de un diccionario geográfico!

Recuerdo varias circunstancias que me hicieron conocer la escrupulosidad y el cariño con que maneja sus libros y sus papeles.

Con su inolvidable hijo Adolfo discutíamos una vez, siendo ambos estudiantes, no sé qué episodio histórico.

Determinamos someter el punto al fallo del general, y desde el laboratorio químico que habíamos instalado en una pieza alta para hacer diferentes preparaciones, principalmente ácido sulfhídrico, bajamos al gabinete del general.

La respuesta de éste, dirigida á Adolfo, la recuerdo como si fuera hoy.

—Anda arriba, á la primera pieza (entonces tenía la biblioteca repartida en varias habitaciones, altas y bajas) en el estante de la izquierda, en la segunda tabla, el primero ó el segundo libro, uno azul, á la rústica, que dice en el lomo, de mi letra: *Guerra del Pacífico*.... Ahí encontrarás todo.

De más está decir que acudimos y acertamos con rapidéz y exactitud.

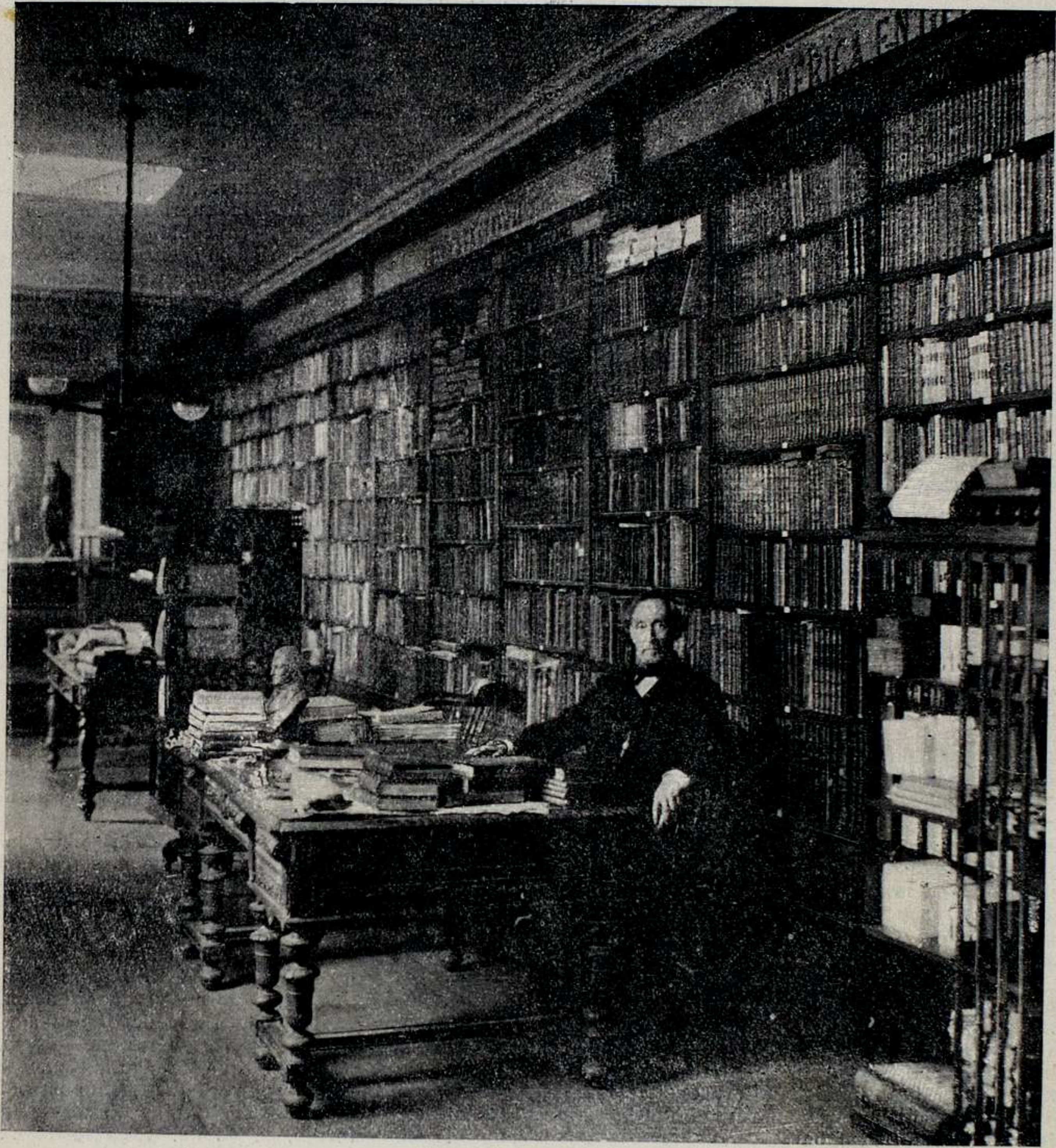
Otra vez, copiaba yo en el escritorio del general documentos para la *Historia de San Martín*. Llevaba no sé cuantas horas de trabajo, pero debían ser muchas, á juzgar por cómo me dolía la cintura y por el grado de entumecimiento de los dedos. El general se había sentado en su mesa al mismo tiempo

que yo en la mía y escribía tan tranquilamente.

La chimenea, cargada de un modo inverosímil, despedía un calor infernal, y sobre ella Milón de Cretona pintado en una gran tela, oprimidas las manos por la traidora encina, volvía la cabeza y abría la boca, para lanzar ayes desgarradores, según la mitológica tradición, pero aparentemente para cantar una cavatina, como que la cabellera y el bigote cuadraban perfectamente á la cabeza de un tenor moderno.

De repente entró un hombre gigantesco, don Diego Barros Arana, quien muy campechanamente expuso al general cierta controversia sostenida la noche antes con don Andrés Lamas.

El punto era trascendental. Se trataba de establecer una fecha. Lamas decía que era en Agosto de 1828 y Barros Arana negaba lo de 1828, sosteniendo que era 1827. Entre salidas de buen humor, preguntó Barros Arana:



EL GENERAL MITRE EN SU BIBLIOTECA.—(Junio de 1896)

tuviese un momento antes empeñado en un trabajo prolijo.

Poco expansivo, probablemente la conversación no llegará en tal ocasión á ser animada, pero el general tampoco demostrará deseos de reanudar su trabajo.

—¡Las veces que le he interrumpido yo con verdaderas molestias!

—¿Qué dice? me preguntaba sin abandonar la pluma.

—Señor, se ha producido una crisis ministerial en el Brasil, ó bien ha muerto Fulano de Tal y necesitaríamos algo para el diario.

—No; hágalo usted no más. La crisis brasilera se esperaba por esto y por lo otro. O bien, Fulano fué tal cosa, era tal otra, y en mil ochocientos y tantos, cuando.... y en frases sueltas reconstituía los hechos con extraordinaria memoria.

La menor objeción en el sentido de que la hora apremiaba y que era necesario un artículo completo, provocaba invariablemente la misma conclusión:

TRES RETRATOS Y UN AUTÓGRAFO DEL GENERAL MITRE



1853

LO QUE Á NADIE IMPORTA

Los desheredados de la fortuna, entre los cuales me cuento yo, enemistado con todo género de accidentes favorables, con los premios de lotería, con las operaciones afortunadas, con las ganancias en la Bolsa, con los hallazgos de tesoros perdidos, con la amistad de un ministro, con la simpatía de un millonario y con la benevolencia de los banqueros, tenemos á veces el mal gusto de condolernos del infortunio ajeno, como si nouviésemos bastante con la pesadumbre del propio.



1851

Nunca he deseado con tanta vehemencia como en la noche del martes último, haber sido capitalista.

¡Si hubiese tenido oro sellado, ó papel argentino, ó crédito en algún banco, aunque fue-



1871

se el provincial muerto ó el nacional enterrado!....

Pero los únicos bancos con que me relaciono son los de las iglesias y los paseos públicos.

**

Era una noche infernal. No se podía transitar por las calles. Llovía, relampagueaba, rugía el viento enfurecido, temblaban las luces de gas dentro de los cristales de los faroles, y no se sabe por qué, como otras muchas cosas cuyas causas se ignoran, se habían apagado las lámparas del alumbrado eléctrico.

Allá, hacia el número ochocientos de la calle Suipacha, una mujer, medio oculta en el hueco de una puerta y medio embozada en un mantón del que el viento quería despojarla, extendía un brazo sujeto á una mano trémula á los pocos que pasaban por delante de ella con celeridad y haciendo hincapié contra el huracán desordenado.

—Caballero. ¡Por caridad!—exclamó cuando yo llegaba al marco de la puerta.

Me detuve, porque jamás ha sonado en mis oídos una voz tan hondamente afligida como la de aquella mujer.

Viála luz oscilante del farol más próximo una figura descarnada, una cabeza cubierta por un pañuelo de color obscuro, una cara pálida y desfigurada por el dolor y dos ojos espantados y brillantes.

—Mi hijo se morirá. Se morirá, —repitió como si hablase á solas. Todo esto es una infamia. El mundo es infame, los hombres son infames, las mujeres son infames, las leyes son infames. Yo estoy tísica,

in 2588

Acceptare la renuncia que del cargo de
Ministro del Interior he prestado al Sr. D.
Guillermo Pratten, donde se le proveyó en nom-
bre del par y del Gobierno por la importante re-
misión de la portada al país desde que se reorga-
nizó el Gobierno. Lamentando el presente en tanta
oposición política como inteligencia, y manifestando
al Sr. D. el Presidente de la Republica. Ante los
honores que me le acompañe hasta el fin de su ad-
ministración. ~~Dejo en su poder el cargo de~~ como le
he acompañado desde el principio de ella.

Mitre

BORRADOR DE DECRETO DEL PRESIDENTE MITRE

—¿Y? ¿Qué dice Vd.? —Que Vd. tiene razón, fué en 1827. —¿Y tendría Vd. un documento que.... —Tengo el mejor; de puño y letra de Tal (esto ya no lo recuerdo yo). Véalo Vd. mismo, ya que está de pie. En ese cajón de la biblioteca, abajo, encontrará unos manuscritos. El primer documento es el que Vd. necesita. Barros Arana titubeó un momento, luego dió á su cuerpo varios dobleces, llegó hasta el cajón, y allí estaba el documento.

No hay para qué decir lo que sugieren estas dos anécdotas; pero bastan para demostrar el uso que hace Mitre de sus preciosos papeles.

Los millares de volúmenes que encierra su biblioteca americana han sido colocados en su sitio, uno á uno, por su propia mano.

—Pero, señor,—le decía una tarde uno de sus hijos,—¡qué está Vd. bajando y subiendo! ¡Va Vd. á caer! Déme Vd. los libros y yo los pondré según sus órdenes.

—No.... no.... fué la única respuesta del general. Un no que es en él característico, pronunciado sin aspereza, pero suficientemente categórico y definitivo.

Y siguió su tarea... y se cayó, como estaba previsto; pero notó que su mano profana su inmenso tesoro.

Los años le sorprenden fuerte, sano, incansable trabajador como en el vigor de su edad.

Prolongue el cielo sus días fecundos, para bien de su patria, que no cuenta desgraciadamente muchos hijos consagrados como él al trabajo que es enseñanza por ejemplo y alimento sano para las generaciones argentinas.

G. C.

arrojo sangre por la boca, me ahoga la tos, tengo frío y hambre, y sed, y calentura, y odio en el corazón y maldiciones en la boca.

Y todo eso lo dijo precipitadamente, como si las palabras se empujasen para salir por sus labios.

—¿Pero qué le pasa á usted?—preguntó interrumpiéndola.

—¿Qué me pasa! A nadie le importa.

—¿Quiere usted saberlo, como otros, para pedirme después una atrevidad á cambio de un poco de dinero? Estoy muy enferma. Soy un esqueleto que anda, porque tiene un hijo. No sirvo para nada. Pero lo diré. Lo mismo me dá. He oído ya muchas indecencias. Todos los hombres son unos grandes insolentes. Me casé, tuve un hijo, mi marido nos abandonó, se fué á Europa con una corista. Sesenta pesos de deuda al casero por un mes de alquiler, veinte al panadero, cincuenta al almacenista. Nadie quiere fiarme. El casero nos arrojó de la casa. Hace dos días que no como para que coma mi hijo. ¿Cuanto vá usted á ofrecer por este montón de miserias?

Hizo una mueca de horrible desprecio y clavó en mí la mirada de aquellos dos ojos brillantes, que relucían como las puntas de dos espadas.

—¿Cuánto?—volvió á preguntar.

—Nada. Tome usted.

Puse en su mano extendida todo el dinero que llevaba en el bolsillo y me alejé, sin pronunciar una palabra más.

No pude dormir durante la noche.

El gran dolor de aquella infeliz mujer me preocupó mucho más que los míos.

En mi insomnio he oído sus sollozos y los golpes de su tos seca y profunda; la he visto arrojar sobre un jergón de paja en una habitación húmeda y sin luz, retorcerse como en una convulsión epiléptica, abrazar á su hijo y no atreverse á besarle en la boca por no infundirle el aire descompuesto de sus pulmones dañados.

Tenía un billete de lotería en la cartera. Miré el número.

¿A ver la lista?

¡Nada! El azar no favorece á los que tomarían el valor del premio en una mano, para darlo con la otra y á escondidas á una mujer como la que me encontró la noche del martes, momentos antes que la policía la recogiese para darle asilo.

CHRISTIAN ROEDER



FANTASÍA CREPUSCULAR

Fué uno de esos días ardorosos en que la reposada campiña aguanta intensa incubación solar, cuando en la vibración del caldeado ambiente al contacto con la tierra enardecida parecen tiritar las mieses.

Al caer de la tarde volvíame al pueblecillo, un lugarejo castellano que cual excrecencia ó relieve del suelo, como esculpido en éste y de su mismo pardo color de tierra seca, recortaba en el limpio horizonte su silueta.

Me paré un momento á ver cómo se acostaba en la llanura el sol, que al tocarla se ensanchó como abrazándola, y dejó luego tras de sí el áureo encendimiento del celaje, en que allá, en la pura línea del confin, resaltaban inmóviles y graves unas encinas.

Me quedé en la vega á esperar la noche, lleno de melancólico pesar por aquel día más que se llevaba el sol y lleno de dulce anhelo porque entrase la apaciguadora no-

ARTE MODERNO ESPAÑOL—EXPOSICIÓN ARTAL



LA SIESTA—ACUARELA DE PLACENCIA—Núm. 86 del catálogo

che. Era en mí un solo y mismo sentimiento la tristeza del pasado y la esperanza del porvenir, como eran una misma cosa en la franja violácea del crepúsculo la luz del sol recién muerto y la sombra de la naciente noche.

Reducidos los colores á matices al fundirse en el gradual derretimiento de la luz solar volvían á entrar las formas todas en la comunión del conjunto; abandonadas del sol que las perfilara, abrazándose en el campo con dulce armonía bajo la difusa claridad del cielo, por el que empezaba á infiltrarse desde el ocaso la noche. No se hacían ya sombra las unas cosas á las otras. Y era á la vez como si perdiendo toda su material tangible, se hubiese convertido en mero ropaje del espacio, en formas gloriosas de la creación. Las horas mismas parecían amortiguar su paso.

Heraldo de la noche, salió á impedirme con su frescura el que cayese ó en completa enagenación ó en ensimismamiento, la brisa terrenal que iba á recoger de las praderas y sembrados el cansancio del caluroso día y á llevarles la buena nueva del descanso de la noche, de la noche que se despidió de los campos con lágrimas de rocío. Resonó el toque de *ángelus* del campanario del lugarejo y fué como voz que brotara de la llanura misma para elevarse al cielo limpio y desde allí descender, purificada, sobre los campos, en ecos que se apagaban derritiéndose con la luz en el silencio solemne.

Desligándose la fantasía entonces, empe-



EL AMIGO DE LOS PÁJAROS—OLEO DE JIMÉNEZ ARANDA
Número 69 del catálogo

zó á derretirse también en imágenes crepusculares, mientras que por debajo de ella, como su firme roca sustentadora, descansaba en mí el sentimiento del fluir de las horas en el tiempo irreversible.

Cuando te acerques al crepúsculo de tu vida—me decía—irá mejor tu solidaridad con todo lo creado; perderás el relieve que hoy te dá la gracia de la juventud, y que crees propio, ese relieve debido más á la sombra que se proyecta que no á la luz que se refleja, pero entonces bajo el dulce y santo y difuso resplandor del cielo que nos cubre por igual á todos, te sentirás más uno con ellos y sentirás ser tu color propio mero matiz del

armonioso conjunto. ¡Luz propia! ¡Luz propia! ¡Vanidad de luciérnagas que de noche brillan en un rincón, entre matas, de pobres luciérnagas fosforescentes que deben al sol con su vida, su luz misma!

Los que te parecen más oscuros—seguía diciéndome la fantasía—son tal vez los que recogen y guardan en sí, en sus negruras mismas, más parte de la luz recibida por gracia, son tal vez los más luminosos por dentro, y los que, por el contrario, más brillan, son acaso los que, con menos luz se quedan, rechazándola y despidiéndose como espejos, del oscurísimo reverso. Esos campesinos sumidos en sencillez, que viviendo oran y que vuelven cada día á vivir la misma vida, suelen ser en las noches de los pueblos los que con su tradición prestan la dulce luz que guardaban en las recatadas sombras de su conciencia penumbrosa. Su luz es la luz que resplandece en las tinieblas. Su oración no suele ser algo que la destaque ni se separe de sus demás actos; ni su oración hace sombra, ni ellos necesitan recogerse para elevarla, porque su vida misma, cuando es cristiana, es oración de trabajo, de resignación, de amor callado, de esperanza sosegada, de fe tranquila.

Presentóme luego la fantasía, la absurda imaginación de que me pusiese á vivir hacia atrás, recorriendo la senda de mi vida en sentido inverso al propio, hasta *desnacer* tras nueva infancia revestida. Y esta imagen extraña del desnacer me llevó á la de la muerte, de la noche.

La noche, entre tanto, se me había venido encima, una noche negra y hermosa como la esposa del *Cantar de los Cantares*, una noche de serena calma. La tierra en espesada sombra, parecía bajo la suave negrura del estrellado cielo, sedimento de éste. Volví mi atención al paisaje nocturno y sugirióme algo del momento aquel genesiaco en que reinaban las tinieblas sobre la tierra desnuda y vacía é incubaba el espíritu de Dios sobre el haz de las aguas. De las tinieblas sacó Dios la luz, me dije; y recordé al punto aquellas preñadas palabras del evangelio de San Juan. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; luz que resplandecía en las tinieblas, sin que éstas la comprendieran.

MIGUEL DE UNAMUNO



PODEROSO CABALLERO

Especial para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

Poderoso caballero es Don Dinero; y lo es, no desde los tiempos de la famosa letrilla de Quevedo, sino desde muy atrás, á poco de haber pasado «aquella dichosa edad y siglos dichosos á quien los antiguos pusieron nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquellos venturosos tiempos sin fatiga alguna, sino porque en-

ARTE MODERNO ESPAÑOL—EXPOSICION ARTAL

tonces los que en ella vivían, ignoraban hasta las palabras de *tuyo y mío*.

Desde aquellas remotas fechas paséase por el mundo, convertido en gran Señor el *vil metal*, á quien tan sólo por ser rico se le encuentra bello, como si la belleza tener pudiera un semblante siempre amarillo; y á quien de bizarro y hazafioso se le afama, cuando lo cierto es que á escondidas vive, fúgase medroso en tiempos de guerra, y aún habiendo paz, sueña con ladrones.

Estúpido, sin talento, por más que por *talento* le recibiesen y abonasen persas, babilonios, hebreos y otros bárbaros, autojósele un día hacerse dios, y cuanta industria se le ocurrió para el caso fué darse forma y trazas de becerro, al cual, también en cuatro patas, adoraron en pleno desierto los hijos de Israel.

Siglos más tarde, dió en la flor de representar en poder y estampa á los diferentes dominadores habidos en el mundo; y unas veces viósele con cara de emperador romano, en otras ocasiones la tuvo de conquistador hereje ó de rey católico, y hasta de los santos Papas usurpó la faz, sin detenerle en su manía el advenimiento de la democracia modesta y liberal, pues en cuanto hubo Repúblicas en el mundo, hételo ahí con rostro de divinidad popular, con gorro frigio en la morra, y un fondo de estrellas por dosel.

Todos los nombres grandes é ilustres han sido su nombre; por *Napoleón* corrió en Francia; por *Isabelina* pasó en España; *Cóndor* se hizo llamar en Colombia, *Aguila* en el Norte de la América, y si no es errado el recuerdo, tuvo una vez la pretensión de que le llamasen *Bolívar* en Venezuela.

Y no es valeroso como Napoleón, ni tiene nobles vuelos como el cóndor del Sur ni como el águila del Setentrion; ni es generoso y abnegado como Bolívar; por lo cual, los que adoramos este nombre, lo negamos al metal soberbio y pretencioso, y lo dimos al humilde metal, que dá pan y alegría al pueblo.

Embustero, hipócrita, falsario, corre de mano en mano dándose por lo que no es ni nunca ha sido. De puro y noble presume, y está ligado siempre á otros metales inferiores, sin los cuales ni fortaleza tuviera, ni cara presentable, ni tono de voz simpático siquiera.

Es bajo y servil, como pocos ruines, el oro tan decantado y vanidoso. De lacayo le tienen el diamante y demás piedras aristocráticas. El las viste, él las calza, y á sus piés se tiende para que sobre su nulidad brillen ellas.

Sirve á los poderosos, á los malvados, á los tiranos, á los perversos de todas las profesiones; y no repara en los oficios á que le destinan. El plato en donde el magnate se harta, es de oro; el vaso en donde el opulento se embriaga, es también de oro. La ganancia del especulador, el lucro del logrero, son oro, todo oro.

En cambio, allí en donde el pobre suda en el trabajo honrado, allí donde el infeliz transpira sangre en el dolor y la miseria, allí no entra él jamás por su propia voluntad. Oye los suspiros de los desgraciados, escucha los ayes de las víctimas del abandono, y no toca siquiera á la puerta; sino que se va á la orgía, á reír sus carcajadas egoístas, á encender la sangre de los dichosos del vicio con embriaguez de vino ó de lujuria, ó á avivar la calentura de la codicia derramándose tentador entre sotas y reyes.



EN LA VENTA DEL CÁRMEN—OLEO DE GALO FERRÉ—Núm. 17 del catálogo

Con tal de que se le ame y se le adore, poco se le dá de quien lo tenga ni de cómo se le tenga. Lo guarda el avariento entre hierros, sin luz ni aire; ó le esconde envuelto en pringosos harapos ó en calcetas inmundas. Y él muy satisfecho, porque en la noche, atrancadas las puertas, medio apagada la luz paupérrima, el miserable lo saca, lo agita, le hace producir retintines gozosos, revuélcase en sus frías escamas centellantes, y agotado el deleite de su extraña salacidad, échase de vientre, y ante los montones de discos jaldes, dice la misa diabólica de la avaricia y del egoísmo, sumido en éxtasis de gozo idolátrico.

Con tal de que se le extraiga de la sangre de los pueblos, no le importa el cómo; seguro como está de que siempre olerá bien.

—Indigno de vuestro reinado, (dijeron una vez á Vespasiano sus consejeros), es ese odioso impuesto que se cobra actualmente sobre los *mingitorios* de Roma.—(Los *mingitorios* eran unas cosas de pública comodidad que, aún nombrándolas en latín trascienden á impulsas).

—Perded cuidado,—les dijo el emperador,—perded cuidado, que *nunca huele mal el oro*.

Y así es en efecto. Si olera mal, no se podría penetrar en ciertas mansiones suntuosas



PRIMAVERA—OLEO DE PRADILLA
Número 88 del catálogo

sin pillar la peste. Muebles dorados, artesonados áureos, jarrones y marcos rutilantes, todo cuanto allí parece como salido de las entrañas del sol, pues tanto así relumbra, ha sido sangre, ha sido crimen; y á no proceder de todo eso, ha sido bajeza, servilismo, fermentos de la dignidad en putrefacción.

Los socialistas de cierta estofa pretenden suprimir el oro, barrerlo de la tierra. No es este el castigo mejor pensado para tan soberbio tirano. Peor suplicio es el que le han encontrado los filántropos, que á él deben parecerle unas personas de muy negras entrañas. Estos hombres han descubierto el medio de humillar y hacer rabiar al dinero. Figurémonos cuanto padecerían el instinto infame

y la arrogancia autocrática de Satán, si en vez de dejarle por ahí campante, tentando á las gentes con su pompa fachendosa, se le condenase á trabajos forzados de caridad, dándole desnudos para que los vistiese, hambrientos para que los hartase, enfermos para que los asistiese y consolase. Sería un castigo cruel, pero merecido.

Los filántropos, inexorables, sin conmiseración por aquel otro despota, lo persiguen, lo cogen, lo degradan de su pretendida nobleza, convirtiéndolo en piedra, en hierro, en otros materiales burgueses, con los cuales construyen hospitales, escuelas y asilos. Lo cogen, le despojan de su manto y diadema de soberano, le atan el mandil del samaritano; le hacen barrer estancias, vestir camas, cuidar enfermos. Lo cogen, lo despojan de sus fastuosos arreos de gran Señor, le visten el burdo hábito paulino, y le entregan niños desvalidos y huérfanos para que los alimente, les asista, les saque al aire y á las caricias del sol, de modo que no se aperciban los pobrecitos de que están sin padres en el mundo. Lo cogen, lo despojan de su caperuza de Mefisto, le ciñen el birrete negro del maestro, y le ponen en medio de la ignorancia para que la ilumine, en medio del ocio para que le enseñe el amor al trabajo. Lo cogen, en fin, le quebrantan su egoísta rigidez, y le fuerzan á inclinarse, á bajarse hasta el fango de la perdición, de cuyos charcos ha de sacar almas purificadas y criaturas útiles.

¡Qué tormento y qué chasco para el poderoso caballero! ¡Querer á todas manos escaparse para casa del rico mundano, á animar festines y á alegrar francachelas; forcejear constantemente por que le dejen ir á comprar la justicia, á proteger cábalas, á fortalecer satrapías, á aconsejar desfalcos, á emponzoñar corazones, á deslumbrar doncellas, á perder al mundo; mientras él entona su canción al Éxito, y la corea con carcajadas cinizas!...

¡Qué tormento! ¡Querer todo eso, y sentirse impotente, sujeto, esclavizado por unas manos blancas de pureza, que no le sueltan sino para regarle como lluvia fecundante en los sembrados de la caridad, en donde brota el noble fruto del bien, y en donde la flor que se abre es todo aroma de esperanzas y consuelos!...

¡Qué chasco para el poderoso caballero, señor Don Dinero!

N. BOLET PERAZA

Nueva York, Mayo de 1899.



EMILIO CASTELAR

No importa saber el lugar de su nacimiento; los grandes hombres tienen una sola patria, la humanidad. Y él fué uno de esos colosos, que irguiéndose por cima de sus contemporáneos forman una época en la historia del mundo.

Su corazón y su cabeza, grande y magnánimo el uno, poderosa y centelleante la otra, se unían en su sér para formar un conjunto no imaginado; y el jardín de aquel corazón, al absorber la luz del sol de su cerebro, produjo las flores de la moral cívica y la grandeza de espíritu, dando al mundo un ejemplo hermosísimo de la virtud que engendra la ciencia.

Los períodos de sus discursos eran largos, porque sobre cada tema, sobre cada punto que tocaba, acudían en tropel á su memoria mil y mil ideas á cual más atraente y á cual más sugestiva, que se precipitaban queriendo salir atropelladamente por el pórtico de su boca y que él iba ordenando hasta hacerlas desfilar como un ensueño del paraíso del Dante, si pintaba la República, y como espectros horrendos del infierno del poeta, cuando evocaba recuerdos de la pasada época; y luego, por cima de todo, y en cuantas manifestaciones tuvo su vida de batallador incansable, la elocuencia desbordándose en sus ideas, en sus lábios y en su pluma.

Entre el asombro de la muchedumbre que como visión apocalíptica oía sus acentos, Castelar hacía vibrar su palabra con las mil transformaciones del genio cuando se siente elevado á la cumbre de la inspiración y la rapsodia; y ora su voz aventajaba en armonía á los acordes de la música celestial y sublime, ora vibraba con la potencia estremecedora de la ira santa cuando apostrofaba al enemigo. Condensando su palabra á la naturaleza entera, semejaba según las circunstancias, cristalina corriente por lo límpida, raudal por lo impetuosa, volcán por lo aterradora, iris por lo espléndida, música por lo armoniosa, rayo por lo fulminante, brisa por lo suave, trueno por lo potente y bíblica por lo santa; y al condensar en un solo haz, formando un kaleidescopio de visión azul, todas estas purezas de fondo y de forma, las presentaba vestidas con el manto de la Elocuencia, cuyo verbo tuvo encarnación en su sangre y en su carne.

Arrastró á un pueblo con su voz magnética, llenó una época con su inteligencia y abarcó el mundo con sus brazos. Al subir á la inmortalidad, entre el clamoreo de mil almas, que de pronto le vieron desaparecer como si á mitad del día se oscureciera el sol, aquella Elocuencia lloró sobre la tierra de su patria.

¿Quién sabe si esas lágrimas llevan el germen de la futura regeneración!

SALVADOR FORNIELES



LA SONATA Y EL PRELUDIO

León Tolstoi no es un enigma, pero sí un cerebro poderoso en el que obran recíprocas impresiones. No es culpa suya. Defiende un imposible y busca una quimera. Como Ibsen, sospecha la existencia de la verdad única, pero ignora donde reside. Nótese, además, la falta de sólida base para un criterio fijo: Wrouski no parece ni prójimo del príncipe Nekhli, prueba de que el novelista sobrepuja al pensador infatigable. El análisis no llega en mérito á la creación. Y en las estepas heladas de la inmensa Rusia, la fantasía por un lado, y la lectura del Evangelio de San Mateo, por el otro, producen aquella brutal y hermosa página que lleva por título *La Sonata de Kreutzer*.

El problema sexual no lo resuelve Tolstoi, como no lo resuelve Bjornson. El arte debe abandonarle á la ciencia. La ciencia logrará poco. El príncipe Nekhli debió consultar su hastío á un sábio, y no echarse en brazos del vicio. En el príncipe Nekhli se estudia el bien, por el amor á nuestros semejantes: Tolstoi no quiere salvarle con el matrimonio.

El hombre y la mujer juntos se cansan; separados, se desesperan: así lo ha querido la Naturaleza. Cuando Podsnicheff lo observa,



EMILIO CASTELAR

es tarde, y discurre sobre los restos ensangrentados de su crimen. He aquí un asunto que Tolstoi cree dejar resuelto en *La Sonata*, no logrando más, en mi sentir, que el surco de excepticismo que marca, á su paso, en la humanidad enferma.

La Sonata de Kreutzer es un libro que hace daño: delirios de loco, hondamente sugestivos. Estudiando, Tolstoi ve aparecer la cuestión sexual en el fondo de toda obra psicológica. Siente, lamenta que Bourget, Zola, Prevost, no se detengan ante el abismo.

Loe Luovitch, hijo del literato ruso, al cumplir la edad mayor, se opone cariñosamente á las ideas del padre y publica *El Preludio de Chopin*.

Como obra de arte, no pasa de ser el preludio de un artista de talento: denota vigor, juventud. Loe Luovitch ha meditado, el corazón le ha dicho mucho. Por eso es menos lógico que el padre, pero ama más lo esencialmente humano.

El padre, en el ocaso de la vida, sin hastío de su pluma, estima salvar la humanidad acabándola. El hijo tiende á moralizarla sin que perezca: quiere que renazca.

Krioukoff, estudiante recién casado, predica y expone la teoría de Loe Luovitch. Le cuestión sexual se resuelve, según él, con la matrimonio, apenas sienta el individuo esta necesidad fisiológica. Casado, adquirirá ímpetus desconocidos, y, comprendiendo el deber, se formará un carácter.

Pero Krioukoff es otro soñador que no tiene nada de experimental, así como Podsnicheff se lamenta despierto y pone el propio caso en la balanza. Krioukoff, al día siguiente de su boda, no puede discutir con Podsnicheff que regresa del panteón donde deja enterrada su acta matrimonial.



MARÍA H. SABBIA Y ORIBE

El Preludio de Chopin anuncia al artista; *La Sonata de Kreutzer* anuncia la inmortalidad de un genio. Esto es cuanto se puede admirar en la interesante controversia.

Aquí, seguimos el sistema de Tolstoi, hijo, y cada cual se casa cuando le da gana. La humanidad no se resiente por eso, y sigue viendo impasible sus crímenes é indiferente sus virtudes.

¿Quién sabe si San Mateo, en su bondad infinita, acabará con tanta tristeza si tiene la humorada de celebrar *interview* con el viejo autor de *Ana Karenine*!

M. MÁRQUEZ



MARÍA H. SABBIA Y ORIBE

Esta distinguida poetisa oriental es ya conocida y estimada en su país como un talento que promete mucho.

Sus primeras poesías, publicadas el año pasado y tituladas *Aleteos*, llamaron desde el principio la atención del público oriental por ser producción de una jóven de veinte años que revela en ellas verdadera inspiración y sentimientos profundos y nobles.

Reproducimos ahora la que improvisó recientemente «En el album de L. V.» que figurará con otras composiciones más en un volumen que la autora tiene ya en preparación.

Esta juvenil poetisa uruguaya nació en Milán durante un viaje por Europa de sus padres, y es nieta del ex-presidente Oribe, é hija de D. Roberto Sabbia, ingeniero italiano establecido hace años en Montevideo.

D. G.



CRONICAS PARISIENSES

FAURE Y LOUBET

Empresa difícil ha de ser para Mr. Emilio Loubet, el actual Presidente de la República Francesa, hacerse popular después de los muchos y buenos recuerdos que ha dejado su antecesor Félix Faure. Grande era en verdad la popularidad de éste, popularidad que provenía de las cualidades que le adornaban y que por fuerza debían atraer y agradar. Primeramente su físico. De alta estatura, cuerpo fornido y elegante, rostro enérgico y simpático, era todo un buen mozo, un *bel homme*, como aquí le llamaba la gente. Poseía, además, un cualidad peculiar: *la representación*. Sabía representar, hacer figura, y lo hacía siempre con acertada desenvoltura y natural cortesía, sin salirse nunca de su papel, ora estuviese en los arrabales de París, en medio de obreros, ora se hallase al lado del Emperador de Rusia en el Palacio de San Petersburgo. Por último, tenía gran amor al lujo y á todo lo grande, siendo esto otra importante afinidad establecida entre él y el pueblo francés que posee el sentimiento de lo bello, y bien puede decirse que el lujo es la belleza de las cosas. En resumen, Félix Faure era tan republicano como Dantón, pero *socialmente aristocrático*; y no veía inconveniente ninguno en que un Presidente de la República, sin tocar á las instituciones, ni ceñir corona, ni pulsar cetro, desempeñase, por fuera, el papel de monarca. Y lo desempeñó con tal acierto que mereció por parte de alguien el irónico sobrenombre de *Félix I*.

Mr. Loubet no se parece en nada á su antecesor. Tiene más de Diógenes que de Lúculo. Es un humilde burgués en quien no han hecho mella los años de agitada vida política ni el tráfigo del mundo, y sigue conservando la sencillez y la llaneza propia de los hijos de la Provenza, su tierra natal. Moderado en sus costumbres, huye cuanto puede de recepciones, fiestas, viajes y visitas oficiales: vive en el Palacio del Eliseo, con recato, sin ostentación, como un particular en su hotel: sale poco, reservadamente, en su cupé, sin escolta, como un médico vá á visitar á sus enfermos.

Al revés de Faure, es *socialmente democrata*, y lejos de remedar en lujo y pompa á los monarcas, se concreta á ser un Presidente



ALEGORÍA DEL INVIERNO—COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE R. SCOTT

tan humilde como el de la República de Andorra.

Como la comparación es ley fatal é irremediable que se impone en todas las cosas de este mundo, tan pronto como Mr. Loubet pasó las gradas del Eliseo y tomó asiento en el encaramado sillón presidencial, tuvo que someterse á ella. Y sea porque fuese Félix Faure el niño mimado, *l'homme chéri* del pueblo parisiense, sea porque, como dijo el poeta:

.... *Qualquier tiempo pasado
fue mejor,*

la comparación entre Faure y Loubet resultó en perjuicio de éste último. Y lo peor es que tras la comparación vino, como sucede siempre, su hija bastarda, la crítica. ¡Y qué crítica! La del pueblo: la que viene de los arrabales y pasa por los talleres: la que no es acerba porque no la guía el instinto de herir, pero es muy vulgar porque busca la risa, y de las cosas más naturales hace asunto de anécdotas y cuentos.

El Aristarco de Mr. Loubet, ó sea el vulgo, después de haberle examinado atentamente, ha descubierto en el Jefe de la Nación, tres manchas que están dando más que hablar que las manchas del sol á los astrónomos; tres defectos de orden enteramente distinto; uno físico, otro social, é instrumental el último, ó sean, *la estatura, los zuecos y el clarinete*.

¿La estatura? Mide Mr. Loubet un metro y cincuenta y cinco centímetros de alto, y como es inferior al término medio francés, el pueblo, el pueblo que juzga á sus gobernantes, no por los grados del ángulo facial como los fisiólogos, sino por centímetros, como cuando se talla á los reclutas, dice que Mr. Loubet es *trop petit*, demasiado pequeño, que no representa, que *no impone*, como lo exige la alta y *decorativa* misión de Presidente de la República.

¿Los zuecos? Se sabe que Mr. Loubet no pasa los veranos en Suiza, ni en Biarritz, ni en Spa, sino que, apegado al terruño, con la nostalgia constante del país natal, se va al pueblecito de Marsanne, donde vive su anciana madre. Allí, en la granja paterna, pasa la canícula, tan dado á las faenas del campo, que, al igual de los labradores, calza los rústicos y tradicionales zuecos.

¿El clarinete? El entrenamiento de Mr. Loubet, en sus ratos de ocio, no es jugar al billar como Grévy, ni al ajedrez como Carnot, ni montar á caballo como Félix Faure, ni dibujar como el Emperador de Alemania, ni escribir novelas como la reina de Rumania, sino tocar el clarinete, que es su instrumento predilecto.

Les temps changent les mœurs, dice el proverbio francés, y los gustos se refinaron de tal manera durante la presidencia del arrogante, aparatoso y aristocrático Félix Faure, que hoy el pueblo francés no se aviene bien con un Presidente que es pequeño como un lapón, que usa zuecos como un campesino y toca un instrumento que es de tradicional usanza entre ciegos mendigantes!

Fuerza es confesar que Mr. Loubet ha empezado su gobierno bajo malísimos auspicios. Pero como están en su favor una carrera política honrosa, sus excelentes dotes morales, su natural bondad, y, cosa inestimable, su anhelo de hacer feliz al país, es casi seguro que pronto ha de borrarse la primera mala impresión de la masa popular.

¿Pequeño? Más lo era Thiers y de aquel hombre tan pequeño salió la obra tan inmensamente grande de la liberación del territorio.

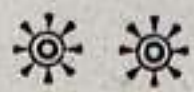
¿Qué usa zuecos? Honores mudan costumbres. El Protocolo le hará perder esa, y sustituir los zuecos por el clásico botín de charol.

Por último, ¿qué toca el clarinete? Ciertamente que más valdría que tocara el harpa como un David, el piano como un Rubinstein ó el violín como un Sarasate, instrumentos más aristocráticos: pero eso es cuestión de gustos ó, mejor dicho, de timpano. Sin contar que todos los instrumentos agradan cuando los tocan manos hábiles, y Mr. Loubet es, según dicen, un *virtuose* del clarinete. Además, ésto, lejos de enojar al pueblo, debería llenarle de júbilo; porque un hombre de Estado que es á la vez un clarinetista impecable, tiene que representar dignamente á Francia, tocando, sin desentonar ni perder el compás, en el solemne Concierto Europeo.

Téngaselo en cuenta el pueblo francés y tribute á su nuevo Presidente el aprecio y la popularidad que realmente merece.

JUAN DE LUTECIA

Paris, 18 de Mayo de 1899.



CONSEJOS

En el album de Laura Victorica

(INÉDITO)

Los primeros albos de rosa y grana
Han sido siempre hermosos, querida amiga.
Tu juventud se anuncia, cual la mañana;
Ya para tí amanece, ¡Dios te bendiga!

..

Que tu camino guie propicia suerte
Librándote de todo pesar profundo,
Más aguarda la lucha serena y fuerte,
Que, á menudo, á los buenos engaña el mundo.

..

Y aunque yo no conozca sus picardías
Quiero decirte, Laura, que no te ofusques;
Procura sus encantos, sus alegrías,
Pero el lado más bello no se lo busques.

..

Pues quizá te encontraras desencañada
Si en pos de una quimera fueses en vano,
Y, cuando el sol bajara ya en tu jornada,
No habrías aún hallado el ideal humano

..

Que, si bien indecisa, veo la niebla
Como siniestro velo siempre extendido;
Dicen que hay luz tan sólo porque hay tiniebla,
Y que no hubiera amores sin el olvido.

..

Sin embargo conserva tus ilusiones,
Porque es esto un axioma, según yo creo:
Que reglas no han habido sin excepciones,
Y que tú las encuentres, yo lo desco.

..

Eres sencilla y pura, me basta verte
Para saber que tienes el alma de oro.
Quien conoce la madre, sin conocerla,
No duda que la hija sea un tesoro!

..

Así, no te acobardes si el viento ingrato
Alguna flor tronchara en tu primavera;
Que si no nos hiriese con su arrebato
Este que llaman mundo, mundo no fuera.

..

Piensa siempre que llega apacible aura.
Ella, tu noble madre, te dá el ejemplo!
En sus consejos sólo confía, Laura,
Y á su virtud severa levanta un templo!

MARÍA H. SABBIA Y ORIBE



EL BORRÓN DE TINTA

Para LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

Había pasado quince días deliciosos en la posesión de mi tía Mercedes: esta posesión tiene bosques sombríos, jardines llenos de flores, estanques con patitos blancos como la nieve... y hay además una glorieta con juego de bolos y columpio, y montaña rusa, y ¡qué sé yo! de todo. Vamos, no podré olvidar aquellos quince días.

Verdad es, que, aparte de las flores, de los patitos y del columpio, pasaba ratos agradabilísimos con mi prima Lucía, que acababa de cumplir diez y seis años y tenía una carita más sonrosada que una aurora de Mayo, una sonrisa más dulce que la miel de la Alcarria y una voz más alegre que el canto del jilguero... ¡Toda esta descripción bucólica hacía yo en honor suyo!

Dos semanas antes la habían puesto *de largo*, y á veces me causaba risa verla arrastrar aquel trozo de tela por la arena del jardín, dándose aires de señorita formal, y volviendo la cabeza para juzgar del efecto...

Recuerdo que cuando cumplió Lucía once años partí para Madrid á emprender mis estudios; yo volvía hecho un doctor de veintidos años, y á ella la encontraba convertida en una mujer de diez y seis: los dos habíamos terminado la primera parte de la vida... Ella abandonó con sentimiento las muñecas y baterías de cocina; yo di el último adiós á las aulas universitarias, y en aquella temporada risue-

ña fuimos por completo dichosos, sin recordar lo pasado ni pensar en lo porvenir, y abandonándonos al presente con sus luces y flores, y columpio, y patitos blancos.

¡Con qué placer corríamos, cogidos de la mano, á la sombra de los copudos árboles, y atravesábamos las enrocijadas como golondrinas caprichosas que ignoran el camino que han recorrido un segundo antes, y el que han de seguir un segundo después!

Entonces oíamos á lo lejos la voz de mi tía Mercedes, que, asomada á una de las ventanas de la casa, nos decía: «¡No os interneis demasiado en el bosque; hay mucha humedad!»

Y volvíamos al jardín para arrancar una flor ó para perseguir á una mariposa.

Lucía y yo no sabíamos estar separados uno del otro; por la mañana, muy temprano, si era yo el más madrugador, dirigíame al cuarto de mi prima, y llamando discretamente á la puerta exclamaba:

—¡Primita!

—¿Qué quieres?

—¿Tardarás mucho en salir?

—Me están peinando... es cosa de dos minutos.

—Te espero junto al estanque.

—Bueno... allá iré volando.

Si ella abandonaba el lecho antes que yo, corría á un patio con naranjos, á donde caía la ventana de mi cuarto, y gritaba:

—¡Fernando! ¡Fernando!... Eres un dormilón.

Yo me vestía en un etcétera para correr á darle un apretón de manos.

No sé como mi tía nos abandonaba de aquella manera, como no me explicaría que un artillero dejara una vela encendida cerca de un montón de pólvora... Cupido es ciego y mal intencionado.

Ello es que empecé á mirar á mi prima con un cariño que nada tenía de fraternal, y ella... ella me hacía diariamente el lazo de la corbata, y lo deshacía para volver á ejecutar la misma operación... porque yo entonces la decía al oído que estaba más fresca y bonita que nunca.

Sin embargo; aunque los ojos hablaban de un modo harto elocuente, aún no había salido de mis labios una sola frase equivalente á *yo te amo*... ¿Para qué? ¡Estaba yo tan seguro de que me quería!

Pero una mañana vi literalmente cubierto el cielo de mi dicha por un nubarrón... más negro que la tinta de que luego hablaré.

Me había levantado un poco tarde y abrí la ventana de mi cuarto... El sol, ya muy elevado sobre el horizonte, fulguraba con brillo deslumbrador... ¿Cómo Lucía no había venido á llamarme desde el patio?

Tendi la mirada hácia el jardín... y me quedé como petrificado; la primera idea que me asaltó fué que estaba soñando; pero desgraciadamente me convencí muy pronto de que era real y positivo el horrible cuadro que tenía ante mis ojos.

Ella, mi prima, estaba sentada en un banco; á su lado un joven de mi edad, ostentando el vistoso uniforme de oficial de húsares, la miraba con amor y estrechaba entre las suyas sus manos... hablabanse con calor... se acercaban á veces hasta el punto de enredar sus cabellos... y finalmente, el húsar enlazó el talle de Lucía con su brazo, en cuya manga brillaban mil adornos de oro, y estampó un beso en las mejillas de la joven, que le pagó aquel beso con tres ó cuatro.

Me sentía desfallecer, y huyendo de la ventana caí en el lecho sollozando. ¡Apenas podía resistir tanto dolor! Tenía un nudo en la garganta y un anillo de hierro que me apretaba el corazón... ¿Por qué había yo soñado con el amor de mi prima?

Tomé de pronto una resolución disparatada, como las que se toman á los veintidos años; creí en aquel momento que jamás volvería á ser feliz... que Lucía amaba solo á aquel militar, que querría yo ver ante un consejo de guerra, y condenado, y fusilado... creí que estaba de más en el mundo... y en fin, quise suicidarme.

Busqué un pliego de papel y escribí lo siguiente:

«Lucía: No sé si adivinaste mi amor... yo mismo no sabía si te amaba, pero el martirio de los celos me lo hizo conocer. Sé feliz con el húsar. Yo olvidaré mi delirio, mataré mi ilusión, que no es más que una pobre flor marchita. ¡Hasta la eternidad! ¡Adios! etc.»

Tomé con mano trémula la salvadera y cubrí de polvos el escrito... es decir, de tinta; porque en mi aturdimiento cogí el tintero en vez de la salvadera... La tinta se extendió por la carta formando caprichosos regüeros, haciendo desaparecer unos renglones y respetando otros.

Me disponía á escribir otra epístola, cuando oí voces á mi espalda:

—¡Fernando! ¡Fernando!

Era Lucía, que entraba en mi habitación saltando y riendo como una loca; le salí al encuentro... ¡Mi cara debía parecer la de un imbécil!

—¿No sabes que ha llegado?—me dijo.

—¿Quién?

—¡Federico!

—¡Federico!...—murmuré como un eco.

—Sí, mi hermano. ¡Aquí viene!

Me quedé como si hubiesen descargado sobre mi cabeza una pesada mole; oí el ruido de unas espuelas y poco después me sentí abrazado por el húsar.

—¡Primo mío!

—¿Eres tú?

—El mismo...

—¿Qué estabas escribiendo?—preguntó Lucía inclinandose sobre el papel.

Corrí á su lado para impedir que leyera, pero me tranquilicé, porque la tinta la había hecho incomprensible.

—¡Calle! Fernando escribía unos versos.

—¿Unos versos?—preguntó Federico.

—¡Unos versos!—murmuré yo asombrado.

—Sí, escuchad. Aquí dice: *Si adivinaste mi amor... Ahora un borrón de tinta. ¡Qué descuidado eres!*

—Prosigue,—exclamó su hermano.

—Otro renglón dice: *te amaba, pero el martirio, y después: yo olvidaré mi delirio...* Esto no se comprende bien.

—Adelante,—dijo riendo Federico.

—Y concluye con esto: *no es más que una pobre flor.* Decididamente, no comprendo el sentido...

—Es que está borrado,—repuso el oficialito, —pero ahí hay una redondilla que dice:

Si adivinaste mi amor...

.....

te amaba, pero el martirio...

.....

yo olvidaré mi delirio...

no es más que una pobre flor...

—¿Sabes que es una redondilla muy mala?—dijo Lucía mirándome maliciosamente.

—A mi me parece muy buena,—le respondí,—y la conservaré toda mi vida.

—¡A almorzar! ¡A almorzar!—decía la campana.

Y bajamos los tres al comedor cogidos del brazo.

Lucía es hoy la esposa de Fernando, y sabe que el borrón de tinta libró á su novio *in partibus* de un espantoso ridículo...; él se lo cuenta á todo el mundo, porque... ¡es tan grato recordar los episodios de la juventud!

RAMIRO BLANCO

Madrid, mayo de 1899.



EL ORIGEN DEL PAPEL

Tan necesario hoy como la madera, el hierro y el cuero, á los cuales sustituye á veces, puede repetirse una vez más que el papel, por tantas é imprevistas aplicaciones que tiene, es algo así como el emblema de nuestra builanguera, efímera y frívola civilización.

De lo cual podría deducirse que es de ayer y que por eso tiene, como todas las obras contemporáneas, el sello característico y distintivo del siglo que lo ha visto nacer.

Pues no es así.

Lo cierto es que el papel es tan viejo como las calles, y que ni siquiera debe la vida al ingenio europeo.

A un chino debemos la invención de esta materia prima, de la cual ya no podría prescindir la ciencia, ni el arte, ni la política, ni ninguna de las necesidades sociales.

Antes de la era cristiana, ya se sabía fabricar el papel en la China. Cuando Jesucristo predicaba en la Judea el Evangelio de reden-

ción destinado á conquistar el universo, la materia que iba á tener función principalísima en la propagación de la nueva doctrina, usábase ya en el otro extremo del Asia, en el seno de un pueblo que, aunque desconocido del resto del mundo, había llegado á un alto grado de civilización y de cultura.

Tsaí Lun se llamaba el hombre á quien pertenece esa fecunda invención.

Figuraba seguramente como secretario en la corte del emperador Konan-Hou, primer soberano de la dinastía de los Han, el cual reinó desde el año 25 al 58, y por tanto ocupaba el trono precisamente en la época de Jesucristo.

La necesidad es madre de la industria. Tal fué efectivamente el origen del papel.

En la época en que aún no se conocía el lenguaje escrito, es evidente—dicen los chinos—que no se hacía sentir la necesidad del papel. Para dar autenticidad á un contrato de venta, por ejemplo, bastaba un pedazo de cuerda con cierto número de nudos, que representaba, ó el valor de la cosa vendida, ó el precio dado en cambio.

Ese documento original se entregaba á presencia de testigos al adquirente, y era á un tiempo recibo y título de propiedad.

Nótese de paso que no sería difícil hallar vestigios de igual ó parecida costumbre en la historia de los antiguos.

Véase, si no, el Libro de Ruth (IV, 7).

Pero el tiempo avanzaba, la población aumentaba sin cesar, y la mutación de las propiedades se hacía cada día más y más frecuente. Seguramente se empezó á decir entonces que convendría tener como símbolo de la propiedad, algo más durable y no tan precario y vago como lo es una trenza anudada.

Probablemente fué entonces, bajo la presión de tal exigencia, cuando nació el arte de la escritura.

Pero los contratos debieron de registrarse primero por medio de letras grabadas en madera.

Hay motivos para suponer, aunque sin apoyar tal hipótesis en un testimonio cierto, que la madera empleada desde el principio con aquel fin era el bambú, que de tiempo inmemorial usan los chinos en todo.

Pero cuando la escritura, definitivamente adoptada, comenzó á aplicarse también á la literatura, es indudable que el bambú se generalizó rápidamente. Aserrábase la caña del bambú entre dos nudos; luego se cortaban fajas muy delgadas, en el sentido de la hebra, las cuales se unían hasta formar el ancho deseado. Sobre la faz interior y más lisa de ese *block-notes* se trazaban los caracteres.

Ese progreso tenía analogía con el de Egipto, donde, precisamente por ese mismo tiempo, se usaba la médula del papiro para escribir. Al poco tiempo se hizo insuficiente.

La suma de los conocimientos generales iba creciendo, como iba aumentando también el número de individuos que sabían escribir, y engrosando montón de documentos administrativos, históricos y legales.

Entonces cayeron muchos en la cuenta de que aquellas bandas de corteza de bambú no eran muy cómodas, que digamos, y comenzóse á clamar por algo más ligero y manejable y menos voluminoso.

Sin duda que Tsaí Lun, por razón de sus funciones, hubo de comprender mejor que otros la necesidad de la reforma. En todo caso, tenía en ello un interés personal y directo, pues estaba encargado de vigilar las bibliotecas y los archivos oficiales—un mundo, sobre todo para removerlo. Tenía, además, chispa inventiva. Metiósele, pues, en la cabeza, resolver el problema.

¿Cómo se puso en la pista? Fácil es adivinarlo. La caña del bambú se halla tapizada en su interior con una especie de membrana lisa y sedosa, que en menudos fragmentos puede desprenderse de la parte leñosa á que está adherida. Precisamente sobre esa membrana era que se escribía lo que se quería conservar. Este fué un rayo de luz para el sagaz hijo del Celeste Imperio.

—«¡Ah!—exclamó (en chino por supuesto)—si se lograra desprender esa membrana en pedazos bastante grandes y en hojas bastante

delgadas, se podría desechar ese exceso de madera, que de nada sirve... Aquí está lo que yo buscaba».

Nadie se admirará si agregó que la cosa no era tan fácil.

Por más que el pobre Tsaí Lun escogía para sus experimentos los más hermosos bambúes, la preciosa tela se destrozaba siempre, dejando sólo pedazos informes, absolutamente inútiles.

Pero este Tsaí-Lun era despierto, y tan agudo como testarudo.

En vez de darse por vencido, se aferró con más frenesí á su propósito. Fué entonces cuando le ocurrió la idea, verdaderamente ingeniosa, de fabricar él mismo, del tamaño que quisiera lo que la naturaleza rehusaba darle en forma utilizable. En otros términos, emprendió la reproducción artificial de aquella lámina que tanto le había resistido....

¡Cuánto tiempo, cuántos esfuerzos y angustias le costaría aquella obra audaz! Lo cierto es que logró su objeto, y creó el papel.

¡Dato curioso! Los elementos que sirvieron á Tsaí-Lun para fabricar la primera hoja de papel, fueron precisamente los mismos que aún hoy, tras dieciocho siglos de experimentos, invenciones y progresos, están clasificados entre los mejores para ese uso especial: los cáñamos y las fibras.

Ya hace algún tiempo, sin duda, que por economía, emplean los chinos otros materiales para la fabricación de la pasta de papel; pero no es menos cierto que Tsaí-Lun dió en el clavo desde el principio.

Aquello fué un triunfo, y desde entonces no hubo chino que no escribiese en papel.

No es eso todo: pronto se generalizó tanto el procedimiento que, como entonces no había patentes de invención, del uno al otro extremo del Imperio brotaron las fábricas de papel.

cual los hongos de la tierra
en día fresco de otoño.

En momentos en que, orgullosas por su relativa y reciente superioridad, é hinchadas de desprecio hacía la pretenciosa ignorancia y barbarie de las pieles amarillas, las naciones europeas hablan de dividirse la China con mano poderosa, cual si se tratase de un realengo montón de papas; en estos momentos, digo, bueno es recordar que casi todo lo que sabemos, casi todo lo que podemos y casi todo lo que somos lo debemos á un chino, y lo verdaderamente nuestro pesaría muy poco en la balanza de la historia, sin ese chino «de cortos alcances», que inventó, hace diecinueve siglos, el papel,—vehículo esencial de toda ciencia y de todo progreso.

El grande error de los chinos,—iniciadores y precursores, pues además del papel, se les debe la imprenta, la brújula y la pólvora,—fué..... dormirse sobre sus laureles.

La lección merece ser meditada, y conservada por otros pueblos, igualmente cultos y demasiado inclinados quizá á imaginarse que en el torbellino de fiebre, trabajo y ambición que hace fermentar al mundo civilizado en este momento, un pasado glorioso y próspero basta para defender el presente y salvar el porvenir.

EMILIO GAUTIER



EL TEATRO YANQUI

Ha producido gran ruido é impresión en los Estados Unidos el hecho de consagrarse al teatro una joven, bella y rica, miss Maud Northam, hija de uno de los más opulentos propietarios de San Francisco.

La cosa no es para menos, porque la joven sólo tiene 20 años, es única heredera de una fortuna fabulosa, es bella, mimada por sus padres y solicitada por lo más brillante de la juventud.

—Estoy cansada de la vida—dijo un día,—quiero ser algo, por mí misma, quiero trabajar, luchar, conseguir grandes triunfos, tener un nombre debido á mi esfuerzo.

Y casi violentando la voluntad de su familia, siguió á la actriz madame Modjeska, á quien había conocido en San Francisco, direc-

tora del teatro de la Quinta Avenida, en New York.

Aunque en aquel pueblo apenas existen preocupaciones como las nuestras y no son raros los casos de jóvenes millonarios que por cualquier motivo, á veces bien extravagante, se dedican á ocupaciones de que no tienen necesidad, la del teatro, no muy cultivada por la mujer yanqui y aceptada por miss Maud en las circunstancias que lo ha hecho, no sin buscar toda la publicidad posible, la tenacidad que ha mostrado y sobre todo el nombre y riquezas de su padre, han sido motivos suficientes para que se fije en ella la atención de todo el mundo, y su aventura llene columnas en los periódicos, no sólo americanos sino europeos.

El estado del teatro en la América del Norte ha contribuido no poco á esta resonancia. Miss Maud tendrá imitadores. Su conducta influirá acaso en el mejoramiento de la escena en su patria.

Si la joven archimillonaria, única heredera de una fortuna mucho mayor que la de casi todos los reyes que se usan en la vieja Europa, busca solamente un nombre artístico, serán muchas las que irán en pos de ese nombre y también de un capital. Porque en los Estados Unidos se puede llegar á millonario ejerciendo el arte dramático.

Hay ya algunos actores que lo son, no de los principales que figuran en el libro de oro de la aristocracia financiera, única en aquellas tierras, porque es necesario, para pertenecer á ella, poseer lo menos 25 millones de pesos, pero sí de los millonarios modestos.

Nosotros desconocemos lo que es aquel teatro, el nombre de los autores originales, rapsodas ó plagiarios que lo alimentan con sus producciones, la indole de éstas, de los actores y del público.

Hace veinticinco años el teatro era poco frecuentado.

Allí los negocios, la vida vertiginosa del emigrado, cuyo medio es el trabajo incesante y cuyo fin la riqueza, lo absorben todo y no dejan demasiado tiempo disponible para las diversiones.

Primo hermano del inglés, que no se divierte nada, el yanqui se divierte poco y raras veces.

Apenas comprende los placeres de Europa; trabaja más que nosotros, pero necesita descansar menos, y cuando las circunstancias les ponen en disposición de reposar y divertirse, no saben qué hacer.

La educación recibida y las costumbres no se las quitan fácilmente.

Todo esto se ha modificado mucho, al menos en las grandes poblaciones; pero aún falta bastante para llegar aquel teatro á las condiciones del europeo.

En las compañías no faltan regulares actores; pero es grande la escasez de verdaderas actrices, por causa que no son desconocidas. Los autores se quejan de esta falta y el público también.

Organizadas las compañías por empresarios de la legua casi todos, que recorren los pueblos explotando un repertorio reducido á cuatro ó cinco piezas que se repiten en innumerables representaciones, el arte no ha podido tomar el vuelo que en Europa; se ha tenido que plegar al gusto de la masa general, público poco ó nada delicado y cuidadoso de exquisiteces de forma y de fondo, que va á la comedia como al circo, y aplaude á los actores como á los clowns, y así aquéllos tienen tanto de éstos, como éstos á menudo toman de aquéllos.



PARAGUAY—GRUPO DE TOURISTAS EN SAN BERNARDINO

A estas exhibiciones han ido con el tiempo sucediendo *tournées* más artísticas, organizadas por especuladores inteligentes, con actores más cultos, y estas compañías necesariamente debieron presentarse en teatros grandes y mejor servidos, que fueron atrayendo un público más refinado, el cual, á su vez, fué ilustrando el resto de la población y así el progreso hizo su camino.

M. Joseph Jefferson fué uno de los primeros que promovieron hace 20 años este movimiento, y tiene hoy una fortuna de diez millones.

Paseó de un extremo á otro de la Unión su compañía; que representaba una obra 5.000 veces, produciendo 25 millones, la cual aún da en Chicago, 75.000 francos en una semana.

Adonson, muy al corriente de los gustos de su público, se apoderaba de *Erminia*, traducción del francés, y la representó 1.267 veces en el Casino, siempre lleno. Las 4.500 representaciones de esta obra en Nueva York y en las principales ciudades, han producido 15 millones, y han hecho la reputación de dos actores, Daboll y Wilson.

Lo mismo hizo miss Kate Claxton con *The Two Orphans* (Los dos huérfanos), representada 6.000 veces con la utilidad de 10 millones.

El teatro que más ha producido parece que es el de Mrs. Booth y Barrett. En una sola temporada rindió 600.000 pesos oro.

Las 14 obras más populares en los Estados Unidos han ocasionado 47.300 representaciones en total, la que más se ha repetido 5.500 veces; la que menos 1.000; el producto de todas: ¡173.825.000 francos!

A éstos se puede añadir la cifra de lo que han dado las cuatro obras que ahora están más en boga, 14.500.000 francos, y tendremos un total de 190 millones, ganancia líquida, obtenida sólo con 18 obras.

No es, pues, de extrañar que los cinco actores más ricos, posean: Letta 15 millones de francos; Mitchel, 12; Jefferson, 10 y medio; Rurell, 7 y medio, y Murphy 5. Entre todos, 50 millones.

Calvo, si viviera, Vico, Mario, Thuillier y Romea juntos, no reunirían la fortuna del último de los dichos; y la de los cinco, ni entre todos los actores, empresarios y autores de España se podría completar.

Es lástima que no tengamos datos acerca de los autores yanquis, los que, por exigua que fuera su ganancia, seguramente habrían de aparecer á cien codos de altura sobre los de Europa.

No es, pues, un milagro que esa miss Maud aumente algo su fortuna después de conseguida la gloria que apetece, y que un buen número de *misses* menos ricas la sigan por ese

camino, aunque algunas no lleguen á su término.

¿No encontrarían «práctico» algunas de nuestras actrices de «teatros mínimos», un consejo? Por ejemplo: el de que fueran pensando en aprender el inglés.

JUAN RESKE



MISCELANEA

Entre los millonarios del mundo el más rico es indudablemente el americano Russell Sage. Sin otro capital que su cabeza, sus brazos y su posición de mozo en un negocio de Nueva York, ha llegado á reunir una fortuna de más de cien millones de dólares, es decir, más de 500 millones de francos. Ahora, éste que es uno de los más ricos financieros de América es-

cribe en el *Royal Magazinn* un artículo sobre el «secreto de hacer dinero». En suma, no se trata de un secreto, y se engañaría mucho quien creyese encontrar en el estudio de Sage algún misterioso sistema.

El secreto de hacer fortuna es tan simple, dice Sage, que está al alcance de la más mediocre inteligencia.

Son cinco los principios fundamentales que debe seguirse por el que quiera recorrer con éxito su carrera. Son: honestidad, templanza, paciencia, puntualidad y estricta observancia de los deberes de la profesión y de familia. Hay otras reglas que varían según los diferentes géneros del trabajo, pero estas deben observarse invariablemente en todas las cosas.

Para adquirir después una grande y sólida fuerza en los negocios, se requiere, ante todo, una verdadera dedicación al trabajo que se ha decidido llevar á cabo; en segundo lugar, una inteligencia clara y equilibrada, y finalmente una obstinación de *bull dog* para luchar con los obstáculos que puedan presentarse.

Generalmente hablando, no creo, agrega el millonario americano, que la educación de colegio sea mala para un joven; pero en muchos casos el tiempo empleado y el dinero gastado para recibirla, son completamente inútiles. Para los que hayan de seguir la carrera eclesiástica ó de leyes, es muy útil, para el éxito, pero para los que quieran dedicarse al comercio, no veo, que instituto pueda darles la instrucción que necesitan.

El mejor modo de instruirse para ellos es completar la enseñanza dada en una escuela pública con la práctica diaria, y con la lectura de libros, diarios y revistas de información en las horas de reposo, por la noche y en los días festivos.

Sage dice que con la mala fé puede hacerse dinero más pronto que con la honradéz, pero tal fortuna desaparecerá rápidamente; de allí concluye: «Naturalmente, no todos pueden llegar á ser millonarios; pero todo joven ambicioso puede multiplicar por 10.000 el capital con que ha empezado la carrera.

Apoyan los consejos de Sage las opiniones de muchos otros personajes sobre el modo de hacer fortuna. Tomás Smith dice que ella se consigue con templanza y temor de Dios; J. S. Fry que se debe concluir lo mejor que se pueda aquello que se deba hacer, y no tratar de hacer antes otra cosa; Treloar recomienda tener siempre en la mente hasta los más pequeños detalles de su trabajo; Pearson dice: «Considerad vuestro trabajo como el niño considera su juguete, no como el niño considera sus lecciones. Pensad siempre en vuestro trabajo, y si es posible no descanséis hasta haber obtenido el éxito.»

En fin, Moberly, el gerente del *Times*, da estos tres preceptos: no mirar demasiado la remuneración al principio; segundo: cuando hayais aprendido bien vuestro trabajo, trata de aprender el de tu superior y tu vecino; tercero: aunque tu ocupación sea humilísima, haz que en su género, tu trabajo sea el mejor hecho.

**

El Congreso Nacional de los Estados Unidos Mexicanos ha expedido hace poco un decreto de exención de toda clase de contribuciones federales, por diez años, a toda industria nueva que se establezca en el país y al capital en ella invertido.

Complemento de esa atinada disposición son otros artículos encaminados a prestar garantías generosas a esos capitales, premios a sus mejores productos, etc., etc.

No hay para qué decir aquí que esa medida del Congreso Mexicano ha sido recibida con extraordinario júbilo en la nación entera, pues ella viene a dar un fuerte impulso a la incipiente industria y a abrir ancho camino, vasto campo de acción, a la inversión y explotación de muchos capitales así nacionales como extranjeros.

Allá como aquí y como en todas las Repúblicas sudamericanas hay urgente precisión de estimular con expectativas de provecho la inversión industrial de capitales que, por falta de ellas o por justo temor a la competencia extranjera, se mantienen improductivos o alejados del trabajo.

No hay duda de que el Congreso y el Gobierno de México han sido previsores. Dentro de diez años, multitud de industrias ayer implantables a causa de los derechos aduaneros, de las contribuciones internas y de la competencia de los productos similares extranjeros, serán entonces ricas fuentes de producción nacional, y la riqueza pública habrá acrecido en proporciones por demás halagadoras para la agricultura, la minería y el comercio de aquel rico país.

Del mismo modo aquel Gobierno se preocupa de favorecer el ramo agrícola y de impulsar su movimiento y desarrollo comercial, adoptando el sistema de recolectar y exponer los productos de las diversas regiones de la República, a fin de que sean conocidas por el público en su calidad y naturaleza.

Al mismo tiempo se han decretado las concesiones para la construcción de cuatro nuevos ferrocarriles, que aumentarán la red con que dentro de poco aquella República se verá cruzada por ellos en todas direcciones, abaratando los fletes, acortando las distancias, acercando la producción a las costas, y dando vida y vuelo al comercio y al intercambio.

Celebramos que esa República hermana marche tan rápidamente por la vía del progreso, tanto como lamentamos que en esa bendita tierra no haya industria que piense establecerse que no tropiece con una montaña de dificultades, puestas precisamente por las mismas autoridades llamadas a impulsarlas y favorecerlas.

Estos esfuerzos generosos honran al Gobierno y a la nación que los alienta; y por eso, dejamos cons-

tancia con gusto de estos que viene haciendo México en bien del porvenir y de la grandeza de sus pueblos.

Tómese todo esto, hoy que están en moda todos estos temas industriales y mercantiles, sin asomo de sátira ni de lección, como visible espejo que tiene actualidad y aplicación directa en más o en menos, en todas las Repúblicas sudamericanas.

**

Según la prensa francesa, con motivo de la próxima Exposición Universal de 1900, se reunirá en París un Congreso científico destinado a ocuparse de la historia de las religiones.

No se trata, pues, de una asamblea de religiones como la celebrada hace algunos años en Chicago. La reunión tendrá carácter estrictamente científico, y al efecto, no se invitará a los representantes de las distintas confesiones religiosas, sino individualmente a los sabios que se ocupan de las mismas, desde el punto de vista histórico.

La ciencia de la historia de las religiones, cultivada en casi todas las Universidades de Europa y América, es explicada en el Colegio de Francia en París, por M. Albert Reville, iniciador de la reunión del Congreso.

Han enviado hasta ahora en adhesión los historiadores y orientistas Masferro, Breal, Berger, Oppert, Bertrand, Durdein, V. Henry, Regnault, Gaimet, Senart, Bruston, Levy, De-

charme, Sabatier, Derembourg, Vernes, Amelineau, de Reosny, Esmein y Masséiceau.

El programa de las sesiones que habrán de verificarse en la Sorbona, comprende las siguientes materias: religiones de América antes de Cristóbal Colón, religiones de Extremo Oriente, China, Japón, Indo-China, etc., religiones de Egipto, India, Iran, idem de la antigua Grecia y Roma, de los pueblos celtas, germanos eslavos, Religión Cristiana.

En las discusiones quedará prohibida toda polémica sobre las diferentes creencias que, como hemos dicho, serán examinadas solamente bajo el aspecto histórico.

**

Una de las más interesantes curiosidades de Alemania es un rosál que tiene mil años de existencia. Desde la época de Carlomagno, se encuentra mencionada su existencia en crónicas que no dejan duda de su antigüedad.

El maravilloso rosál trepa a la pared de la antigua Catedral de Hildesheim, cerca de Brunswick, que cubre en casi su totalidad, y cuando está lleno de flores, se dice que presenta la más hermosa vista, al mismo tiempo que su perfume se esparce muy lejos.

Los habitantes de Hildesheim, que consideran el rosál como una herencia sagrada, están ahora muy afligidos, porque se halla atacado de una enfermedad que amenaza acabar con él.

Las mejores autoridades en arboricultura han sido llamadas para procurar salvar el rosál, pero la gente Hildesheim, queda, sin embargo, profundamente inquieta.

**

Entre los miles de clubs con fines más o menos extrambóticos, que se fundan cada año en Norte América, uno de los más excéntricos es seguramente el que acaban de formar diez o doce jóvenes de Appleton, y que han llamado «Marble Hearts» (corazones de mármol), cuyos miembros juran odio a las mujeres y se declaran enemigos intransigentes del matrimonio.

Los presidentes y vices son naturalmente los que demuestran más horror al bello sexo y los socios no se reúnen más que una vez al año, el día de Navidad, en una comida, durante la cual, cuentan con cuanto humor, — nos lo imaginamos! — los ardides que han empleado para escapar de las redes femeninas.

Es también en estas reuniones que el socio que ha faltado al sagrado compromiso y se deja atraer por la dulce mirada de dos ojos azules o pardos, es vituperado como lo merece y borrado de la lista de socios, al mismo tiempo que condenando a pagar una multa de diez dollars.

Si las observaciones de sus amigos le hacen reconocer su error, y el mal camino que lleva, y que por consiguiente, rompe su compromiso, el club recibe con entusiasmo al hijo prodigo y da un banquete en honor suyo.

¡Si las niñas de Appleton conspiraron contra la existencia de este club!

JORGE BRENDA



BELLAS ARTES—SALIDA DE BAILE—CUADRO AL ÓLEO DE J. ARANDA

SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 11 DE JUNIO

Premio Castelli, 1400 metros — 1º Clamor, 2º Kaolin, 3º Punnilla. Sport del ganador 6.45, á placé 3.10, del 2º 6.10, del tercero 8.80.
 Premio Matheu, 1200 metros — 1º Bonaparte, 2º Ascot, 3º Cardal. Sport del 1º á ganador 4.20, á placé 2.50, del 2º 2.60 y del 3º 2.75.
 Premio Moreno, 1100 metros — 1º La Negra, 2º Friolera, 3º Emir, 4º Siria (3º á los efectos del dividendo á placé). Sport del 1º á ganador 8.50, á placé 3.55, del 2º y placé 6.40, de Siria á placé 5 pesos.
 Premio San Martín, 2000 metros — 1º Orizon por Orbit et Hourri, 2º Salto, 3º Gonin. No placé: Austerlitz (4º), Lucero, Guazunambi, Fagotin, Cyrano, Rossignol, Union, Dinero. Sport del 1º á ganador 4.50; placé 2.55; del 2º 3.40; 3º 3.10.
 Premio Pueyrredon, 1600 metros — 1º Eúskaro, 2º Balcarce, 3º Orleans. Sport del 1º á ganador 4.80; placé 3.45; del 2º 5.55.
 Premio Passo, 1300 metros — 1º Parva, 2º Rústico, 3º Judío. Sport del 1º á ganador 9.95; placé 4.75; 2º 5.40; 3º 9.15.

Premio Saratea, 1700 metros — 1º Florete, 2º Doblete, 3º Rayon D'or. Sport del 1º á ganador 8.20; placé 3.50; del 2º 4.85; del 3º 4.65.

RESUMEN DE LA REUNIÓN DEL 14 DE JUNIO

Premio Socorro, 1600 metros — 1º Judith 59 kilos, 2º Ubajay 55, 3º Kosir 55.
 Sport \$ 4.05.
 Premio Caridad, 1000 metros — 1º Damieta 52 kilos, 2º Cepeda 52, 3º Sinfonia 52.
 Sport \$ 32.85, á placé 7.55; Cepeda 3.20, Sinfonia 14.20.
 Premio Remate, 1500 metros — 1º Evangelina 50 kilos, 2º Siria 47, 3º Espingarda 42.
 Sport \$ 18.55, á placé 5.23; Siria 3.10.
 Premio Nueva Pompeya, 2000 metros — 1º Don Pepe 56 kilos, 2º Salto 55, 3º Eúskaro 64.
 Sport \$ 11, á placé 4.50, Salto 3.25.
 Premio Gentlemen Riders, 1700 metros — 1º Union 72 kilos, 2º Soliman 72, 3º Salteador 75.
 Sport \$ 12.05, á placé 5.60; Soliman 5.25.
 Premio Damas de Misericordia, 1200 metros — 1º Vivaracho 55 kilos, 2º Ascot 53, 3º Mein Herr 50.
 Sport \$ 3.90, á placé 2.55; Ascot 2.65.
 Premio Beneficencia, 1700 metros — 1º Plátano 46 kilos, 2º Lunfardo 51, 3º Victoriosa 44.
 Sport \$ 9.55, á placé 3.50; Lunfardo 2.80.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 17 DE JUNIO

He aquí el resumen de las carreras:
 Premio Chanterelle, 1500 metros — 1º Kaolin, 2º Bambola, 3º Le Destrier.
 Sport \$ 23.20, á placé 4.65, Bambola 3.75, Le Destrier 3.10.
 Premio Remate, 1600 metros — 1º Florin, 2º Taperia, 3º Cuaró.
 Sport \$ 17.95, á placé 6.05, Taperia 3.10, Cuaró 3.85.
 Premio Dawn, 1000 metros — 1º Sinfonia, 2º Leopardo, 3º Douglas.
 Sport \$ 15.20, á placé 4.95, Leopardo 4.15, Douglas 3.10.
 Premio Reverie, 1600 metros — 1º Liberal, 2º Gauchito.
 Sport \$ 12, á placé 4.20, Gauchito 6.65, Araujo 3.35.
 Premio Twin, 1200 metros — 1º Offembach, 2º Tucapel, 3º Travieso, 4º Siria.
 Sport: Offembach \$ 7.25, á placé 6.10, Tucapel 29.20, á placé 16.25, Travieso 5.10.
 Premio Tesorera, 1800 metros — 1º Regalona, 2º Lanza Seca, 3º Santa Jacinta.
 Sport \$ 9.75, á placé 3.45, Lanza Seca 3, Santa Jacinta 7.85.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su talle se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun.
 MEDICAMENTO CIENTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO.
 Téngase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** — Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

VENTA DE HACIENDAS

en general, Frutos y Productos del país, Campos, Terrenos, Finca, Muebles, Carruajes, Plantas y toda clase de mercaderías.

Instalaciones especiales para animales finos

F. P. BOLLINI & CIA.

160 BOLIVAR 160 — Buenos Aires

SUCURSAL EN LA PLATA

CASA DE REMATES, COMISIONES Y CONSIGNACIONES

Dirección Telefónica "Martillo" Unión Telefónica N° 557

Grandioso Hall con toda clase de comodidades

AVISOS VARIOS

DR. JUSTO GARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Suipacha 574, de 1 á 4.

N. ODAHL, Doctor en Cirujía Dental: (Doctor Dent. Surg) de la Universidad del Estado de Nueva York; Cirujano Dentista de las Facultades Médicas de Estocolmo y Buenos Aires. Piedad 588, esquina Florida.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor Público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

PEDRO CRUZ—Escribano—Pasaje Roverano. Oficina núm. 1.

DOCTOR KOLBE—Profesor de la Facultad de Medicina de Buenos Aires—Enfermedades de señoras, niños y partos especialmente.—Piedad 1086, de 2 á 4 p. m.—Domicilio: Corrientes 2346.—Consultas: de 7 á 8 a. m. y de 12 á 2 p. m.—U. Telef. 14.229.

GRAN CASA DE REMATES y comisiones de GUERRICO y WILLIAMS—Piedad 530—Todos los lunes remates en su casa.

V. EVEN — Drogueria Veterinaria. — Calle Maipú 280.—Embrocación Inglesa. — El tesoro del Compositor para curar las manequeras y debilidad de los miembros.

A. BULLRICH y Cia.—Casa central: San Martín 254 y Florida 273.—Depósito: calle Alsina 482.

FRANCISCO CONSTELA y Hno.—Casa de remates y comisiones. — Bolívar 120. — Los jueves remate de muebles, artículos de bazar, de fantasía etc.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cia.

CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES

Exposición Americana

220, FLORIDA, 220



SÍRVANSE pasar á inspeccionar el enorme surtido de ESTUFAS y CALORÍFEROS que tenemos, ó sino pedir un Catálogo Ilustrado.

CIEN modelos distintos de ESTUFAS
PARA CARBON, LEÑA, GAS ó KEROSENE

IMPORTADORES:

CASSELLS & Cia.

CALLE FLORIDA, 220



SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES

JORGE BELL É HIJOS

651-CALLE DEFENSA-649

Buenos Aires



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

Exposición Especial

BLANCO Y LENCERIA

VENTA EXEPCIONAL - ¡Inauguración el Lunes 3 de Julio! - POR 15 DIAS SOLAMENTE!

FIN DE ESTACIÓN

Venta de todos los SALDOS (restos) de todas las Novedades de Invierno rebajados considerablemente de precios.

LIQUIDACION DE RETAZOS Y CORTES DE VESTIDOS

Ajuares para Novias y para Casamientos - Ropa Blanca de Mesa y de cama - Ropa blanca fina para Señoras, Señoritas y Niñas. Sección especial de Ropa blanca para recién nacidos - Corsés - Pañuelos - Fichús - Enaguas - Matinés - Batones - Polleras - Confecciones en general.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

NAVEGACIÓN Á VAPOR **NICOLAS MIHANOVICH**

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA
Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná,
Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de buques de ultramar y cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de remolcadores para los puertos de la capital y La Plata
Materiales de salvamento, chatas para el transporte de haciendas en pie, importación
de carbón Cardiff, exportación de maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO — Buenos Aires

— SUCURSALES —

Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata
y Rosario de Santa Fe

JABÓN de REUTER PARA EL CUTIS



Delicadeza y riqueza de perfume

son las cualidades más características del Jabón de REUTER, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

UNA VEZ QUE SE PRUEBE NADIE QUERRÁ CARECER DE ÉL

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

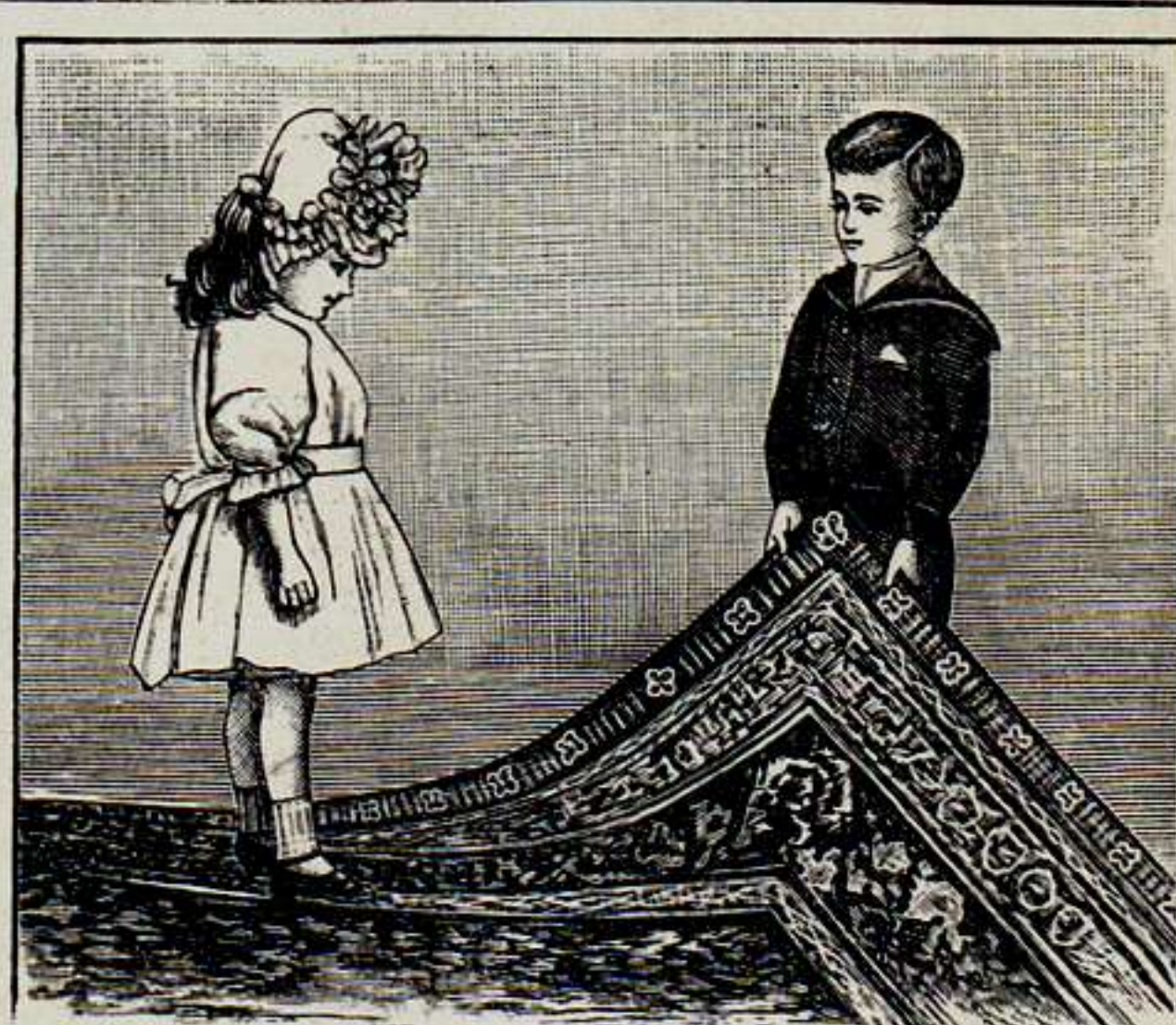
UNICOS IMPORTADORES
W^m PAATS ROCHE & C^a BAIREs

TIENDA SAN MIGUEL

— FUNDADA EN 1857 —

ELIAS ROMERO & Cía.

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de ultramar.

902

Calle PIEDAD

936

BUENOS AIRES

TE AGUILA

Schelp & Schelp



375-BALCARCE-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: ps. 6.000.000 mⁿ

Fondo de Reserva y Previsión: \$ 1.351.234,23 mⁿ

SE ABONA	M/n. %	Oro %
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin interés
» a 30 días.....	3	1
» a 60 días.....	4	2
» a 90 días.....	5	3
» a mayor plazo.....	conven/al.	conven/al.

SE COBRA	M/n. %	Oro %
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagarés.....	conven/al.	conven/al.

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, Abril 1° de 1898.

AUGUSTO J. COELHO,
GERENTE.



BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París, (16 rue Halevy), Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fe, Paysandú, Mendoza, Río Janeiro, Pernambuco, Pará, Santos y San Paulo - Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista.....	1 % m ⁿ
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés.....	2 %
Id. por tres meses fijos.....	4 %
Id. por seis meses fijos.....	5 %
Id. por 12 meses fijos.....	conven.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes.....	sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés.....	1 %
Id. por tres meses fijos.....	2 %
Id. por 6 meses fijos.....	3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente 9 % mⁿ y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brasil Limitado

402 - CALLE PIEDAD - 402
BUENOS AIRES



ABONA:

	M/n.	Oro.
En cuenta corriente hasta 100.000 \$...	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso	2	%
» 30 »	3	%
» 60 »	4	%
» 90 »	5	%
» 3 meses fijo	4 1/2	%
» 6 y mas...	5 1/2	%
» y arriba. convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del Banco.

A. F. ENNOR,
GERENTE.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.

BANCO BRITANICO

DE LA

América del Sud Lit.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SETIEMBRE

2328, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	C/L.	Oro.
Por depósitos en cuenta corriente...	1	%
» en caja de ahorros...	4	%
» a 2 meses fijos...	3 1/2	%
» a 3 meses fijos...	4 1/2	%
» a 6 meses fijos...	5	%
» con 90 días de aviso...	5	%
Otros plazos.....	Convenional	
Por adelantos en cuenta corriente...	10	%

COBRA:

Por anticipos en cuenta corriente 10 % mⁿ y 9 % oro.
Descuento de pagarés, convencional.

Mayo 19, 1899.

F. M. HERIOT,
GERENTE.



B. NOEL & Cia.

FÁBRICA A VAPOR

DE CONFITES, DULCES, PASTILLAS Y CARAMELOS

Medalla de oro en la Exposición Continental 1882

“ “ “ Mendoza 1885

“ “ “ Paraná 1887

Surtido general para la campaña y provincias

Confites extras y dulces para familias

DEFENSA 993 esq. á Europa

BUENOS AIRES

RESERVADO

PARA EL

Banco Anglo-Argentino

BUENOS AIRES

LA HISPANO-ARGENTINA

LA FRANCO-PLATENSE

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Capital Social: \$ 3.000.000

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

Calle PIEDAD 588

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

Cooperativa..... 8004

Unión Telefónica..... 1589

CASILLA DEL CORREO, 1634

GERENTE: A. R. CARTAVIO.

EL AGUA DE COLONIA INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado

ES LA MÁS ODORIFERA, AQUELLA, CUYO PERFUME SE CONSERVA MÁS TIEMPO Y ES MUCHO MÁS REFRESCANTE, QUE TODAS LAS OTRAS.

El Agua verdadera está garantida por Marca de Fábrica "WHITE ROSE"

ATKINSON - LOCION "NUTRITIVA" para el CABELLO

ENTERAMENTE NUEVA. — PEAU D'ESPAGNE, AMBRE, VIOLET, JASMIN, etc.

Sin rival para fortificar y hermosear el Cabello.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS. - J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres

LUZ INCANDESCENTE DE AUER

La Compañía Gas del Río de la Plata única concesionaria en la República Argentina de este sistema de alumbrado, avisa a sus consumidores que habiendo hecho registrar en la oficina nacional de patentes los contratos y patentes correspondientes y organizados los talleres necesarios para la fabricación de las mechas, se halla ya en situación de poder atender los pedidos que se le hicieren de lámparas y mechas, las cuales se alquilarán bajo las condiciones establecidas por el directorio cuyo reglamento y demás datos se pueden obtener en la administración de la compañía.

232, Maipú, 236

DISPONIBLE